

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1867. — Tomo XXIX.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

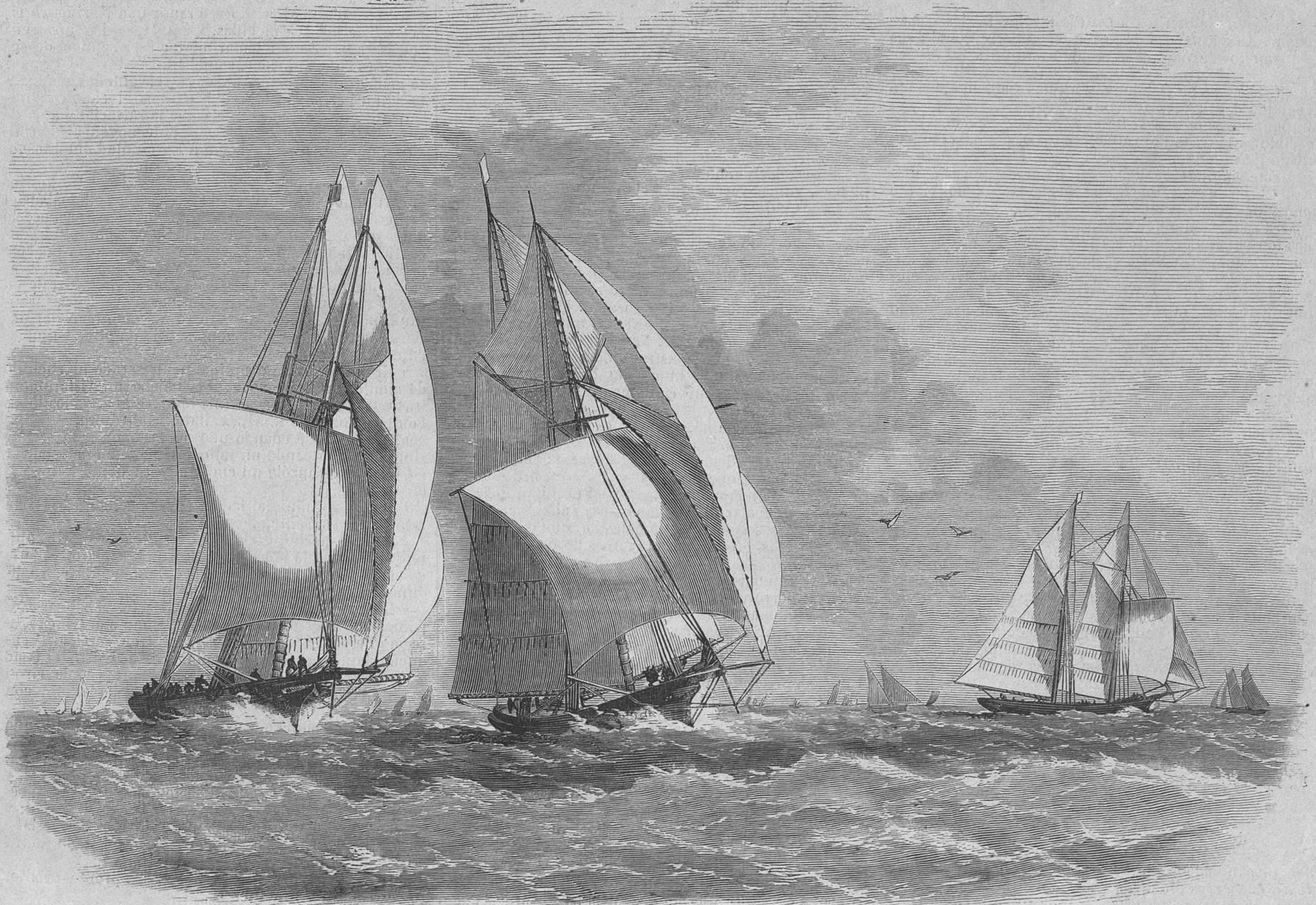
AÑO 26. — N° 733.

SUMARIO.

La carrera de los yachts americanos; grabado. — Una aventura trágica. — Poesía. — Las excavaciones del patio del

Louvre; grabado. — Bellas-Artes; grabados. — Exposicion universal de 1867; grabado. — Revista de Paris. — La canonizacion de Cristóbal Colon. — Guerra del Paraguay; graba-

dos. — Crichton. — Nuestra Señora de Paris; grabados. — La Marquesa de Pinares. — Problemas de ajedrez; grabado. — Modas de Paris: Los trajes bretones; grabado.



Carrera de tres yachts americanos á través del Atlántico. — Su aspecto en la mar á su salida.

La carrera de los yachts americanos.

La América es el país de las cosas extraordinarias. Después de los cañones y las máquinas enormes, después de los *Merrimacs* y los *Monitores*, después de los desafíos á cañonazos, hé aquí las carreras al través del Atlántico.

Tres yachts, ponderados como tipos de buena construcción y de rapidez, acaban de concurrir y de disputarse una apuesta muy elevada, destinada al que primero llegase de Nueva York al puerto de Cowes en Inglaterra.

Estos tres yachts son la *Henrietta*, la *Vesta* y el *Fletwing*. La salida tuvo lugar el 10 de diciembre de la punta de Sandy-Hook, en medio de las mas entusiastas demostraciones. Toda una flota de barcos de vapor cargada de músicos y de espectadores acompañaba á las tres goletas, y un cutter de la aduana saludaba la marcha á cañonazos.

Los tres yachts bogaron juntos durante algunas horas; pero una vez que se encontraron en pleno Océano, cada capitán eligió su línea. El *Fletwing* y la *Vesta* tiraron hácia el Norte, y la *Henrietta* se mantuvo en las aguas que siguen por lo comun los steamers europeos.

Pero la carrera fué peligrosísima. Las ventoleras, la nieve, las tormentas entorpecieron sucesivamente la marcha de los tres competidores. Uno de los yachts perdió seis hombres que en vano buscó durante cuatro horas.

La *Henrietta* que pertenece á M. Bennett, el hijo del rico propietario del *New-Yor Herald*, llevaba á su bordo á un corresponsal del *Times*, quien ha escrito una conmovedora relacion de esta lucha. M. Bennet estaba en su yacht con el capitán Samuel, hombre de fama por sus numerosos viajes al través del Atlántico.

El 25 de diciembre por la mañana, la *Henrietta* doblaba el cabo de Lizard; á las doce y cuarenta minutos el piloto Cowes entraba á bordo, y á poco rato fondeaba en el puerto, después de haber cumplido su peligroso viaje en 13 dias, 22 horas y 46 minutos.

H. V.

Una aventura trágica.

Un joven alemán, para manifestar las fatales consecuencias de los viajes de noche en su tierra, contó á sus compañeros de viaje la siguiente aventura :

« Estábamos en Bohemia, y apenas habíamos pasado la mitad del tiempo que nuestros padres nos habían franqueado para una visita al palacio de madama V***, recibimos la triste nueva de que mi padre había enfermado gravemente.

» Este viaje tenía además el objeto de llevar á madama V***, su hijo único, que había sido condiscípulo mio y de mi hermano.

» El sentimiento que cabía á esta señora por alejarnos tan presto, y sobre todo por tener que separarse de mi hermana, de aquella apacible Aninia, á quien miraba ya como á su nuera, no fué bastante para detenernos. Acordamos partir sin demora, y hasta seguir nuestro viaje de noche, con tanta mas razon por cuanto había dejado de nevar, hacia luna, y teníamos un conductor seguro en el anciano cazador de mi padre.

» Subimos al trineo embozados con pieles y abastecidos de provisiones, y Leon se viniera con nosotros, si el amor materno no le embargara.

» Antes de la noche llegamos á la grande selva que nos separaba de la casa paterna, y que se extiende á una gran distancia hácia la Lituania para entroncarse con los bosques interminables de aquel país.

» El camino que seguíamos era bastante ancho, para que los árboles no estorbaran la claridad de la luna llena; pero los muchos ventisqueros dificultaban el camino y contrastaban nuestra priesa, cansando en extremo á nuestros caballos.

» Reinaba un gran silencio entre nosotros, que solo interrumpia el trote de los caballos y el ronquido de la doncella dormida. Mi cavilacion se vinculaba en mi padre enfermo, y no podia ocultarme que á su avanzada edad podia estar en peligro, el cual seguía ciertamente, pues que sin él no nos hubiera llamado antes del tiempo señalado para nuestra vuelta á casa de la madre de Leon.

» Aninia no se sentía inclinada por su parte á romper el silencio. Embargaban su alma dos afectos, pues nos acercábamos siempre mas al objeto de su amor filial, al paso que nos alejábamos mas y mas de quien la tenía prendada.

» Era ya cerca de media noche, y nada de particular nos había sobrevenido, cuando de repente manifestaron nuestros caballos un sobresalto desusado; resollaban con trabajo, y empezaban á avivar mas y mas el paso, sin que las palabras ni el látigo se lo indicasen. Eran aquellos animales veteranos en casa, y solo alguna novedad extraña podia atropellarlos; menudeaban sus recelos y cabezadas, y un impulso nuevo los estaba al parecer aguijando.

» Muy pronto sus saltos fueron mas disparatados, y

Rosko, nuestro conductor, tuvo que acudir al escarmiento, á que obedecieron con indecible repugnancia.

» Estaba Aninia embargada en su cavilacion; mas conociendo yo de tantos años á mis caballos, me sentí en extremo conmovido y como enterado de algun acaecimiento extraordinario.

» Entonces fué cuando el anciano Rosko se mostró poseído de un cuidado sumo; miró repetidas veces detrás de sí, escuchando con gran atencion, y de repente soltó las riendas á los caballos, que pudieron entonces seguir su instinto, y al punto corrieron á galope.

» Estaba yo sentado hácia la delantera del trineo, y volviéndome un poco, acerqué los labios al oído de nuestro cochero.

» — ¿Qué teneis Rosko? le dije en voz baja para que Aninia no lo oyese; parece estais asustado y que os alcanza el sobresalto de los caballos, novedad para mí incomprendible.

» Recapacité un rato el abuelo, y luego me apuntó al oído :

» — Temo que los lobos sigan nuestras huellas; por cuanto la crudeza los ha desemboscado, el hambre nos los acarrea, y estamos perdidos, si no nos salva la diligencia de nuestros caballos.

» He presenciado muertes horrorosísimas; pero ni el estruendo de las batallas ni las barredoras baterías me estremecieron como estas palabras: Mi primer pensamiento se clavó en Aninia; ya me figuraba estar viendo despedazados sus primos miembros por aquellos monstruos. Muchas veces había oído hablar de la tenacidad y rapidez con que los lobos persiguen su presa. Si nuestros caballos no desfallecían, estábamos en salvo; pero mi imaginacion se representaba con mas certeza que la perseverancia de los lobos postraría sus fuerzas, y que nosotros seríamos sus víctimas.

» Tenía un cuchillo de monte, una carabina y dos pistolas: pero mi provision de pólvora y de perdigones era escasa, y solo podia servir para derribar á algunos de nuestros perseguidores, cuya costumbre es redoblar á cientos sus embestidas nocturnas.

» Entre tanto el anciano seguía aguijando mas y mas á los caballos; pero no había necesidad de esto, porque el instinto natural de estos animales les dió alas sin el aviso nuestro.

» Yo estaba clavando de continuo la vista hácia atrás, y escuchando en el silencio de la noche el mas leve rumor que me anunciase nuestro paradero. Rosko tenía el oído y la vista mas finos que yo, y me dijo de repente :

» — ¡Ya vienen! ¡ya vienen! ¿No oís el estrépito y los aullidos? Aquel punto oscuro que se adelanta allí es un rebaño de mas de ciento.

» En aquel momento reconocí lo que la penetrante vista de Rosko había descubierto primero. Una mole descomunal se movía disparadamente cual sombra y se iba acercando mas y mas; me parecía ir volando por encima de la llanura de nieve, y no podíamos dar razon de su camino, y sin embargo se adelantaba de tal modo que amenazaba alcanzar y aun adelantar á nuestros caballos, cuyas fuerzas empezaban á flaquear.

» Horrendos y montaraces alaridos atronaban las tinieblas, y unas veces se parecían á un gruñido, otras á los sordos y dolorosos ayes de un hombre en peligro.

» Aninia aun no sabía nada; y todo lo sucedido no pudo despertarla de los sueños que hacia acerca de los próximos sucesos en la casa paterna, y acerca de los mas remotos, en los que sobresalía la estampa de su querido Leon. Mas tarde me ha referido muchas veces lo que pasaba entonces en su corazón. Yo no podía dejarla por mas tiempo en esta venturosa ignorancia del peligro que nos amenazaba. Ya se deslindaban las manadas diversas de los monstruos devoradores; muchos se adelantaban ya á la muchedumbre y se acercaban hasta el alcance de mi carabina. Tomé el arma y la apunté al primero :

» — Bájate, exclamé, y Aninia se despertó como de un profundo sueño.

» Me miró en ademán de preguntarme; pero desconfió en mi semblante que no era trance de explicaciones, y bajó maquinalmente la cabeza y el pecho, é hiriendo al mayor y capataz de los demás, cayó al golpe. La explosion había despertado á la doncella, que daba agudísimos alaridos, creyendo que éramos acometidos de ladrones.

» — No son mas que lobos, dijo el viejo Rosko con una frescura horrorosa, que se comen al que acaba de caer. Ya estamos desembarazados de un enemigo: pero hay mas de un centenar que serán nuestros compañeros de viaje hasta que...

» No continuó, no queriendo dar á conocer á las mujeres lo horroroso de nuestra situacion.

» Alentados los caballos por el carabinazo, se abalanzaron con nuevo esfuerzo, mientras que los lobos se pararon al rededor del cadáver.

» — Esto no los detendrá mucho tiempo, murmuró Rosko; pues los conozco, en breve nos vendrán detrás, y nuestros caballos desfallecerán.

» Entonces tuve ocasion de admirar la fuerza de alma de Aninia, pues tomó á su cargo la doncella, y consolándola consiguió que se resignase, y sobre todo que confiase en aquel cuya sola voluntad puede amansar á las fieras. Se postró de rodillas en el fondo del trineo, lo mismo que la doncella; mas esta no tuvo serenidad para rezar, y la infeliz volvía á exhalar sus alaridos y sus lamentos maldiciendo el desdichado viaje. Los rayos de la luna alumbraban como un reflejo el

hermoso rostro de Aninia. Con las manos juntas rezaba á media voz con la mas cabal resignacion, sin que su espíritu pareciese estar turbado. Este cuadro me alentó y me dió alguna esperanza, y volví á cargar la carabina que tenía á mi lado, mientras que los caballos hicieron cuanto pudieron para escapar á sus sanguinarios perseguidores. En el mismo momento volvimos á oír el ruido de su marcha, y luego columbré algunos de los monstruos que llevaban la delantera á la tropa, encarando contra nosotros sus quijadas chorreando sangre.

» El segundo tiro volcó al mas arrojado, y esperaba volver á ganar tiempo; esperaba que favorecidos con el alto repetido de aquellas fieras cerca de los cadáveres, podríamos alcanzar los linderos de la selva ó alguna habitacion.

» Mas ¡ay! ¡cuán infundados eran mis cálculos! Esta vez, en pocos instantes devoraron á su camarada, y apenas había tenido tiempo para volver á cargar, cuando ya estaban detrás de nosotros.

» — De nada sirve todo esto, me dijo Rosko; porque pronto se tumbarán los caballos y estaremos perdidos.

» En efecto, ya se notaba un decaimiento en los conatos de los pobres animales. Empezaron á jadear y á correr con desigualdad; hicieron todo cuanto estaba en sus alcances, porque sabían que solo la gran priesa podía salvarles; mas sus fuerzas se iban mas y mas apurando. Varias veces se habían ya echado el uno tras el otro, y entonces solo se levantaban por un esfuerzo desesperado. Nos encontramos en un horroroso conflicto. Yo temblaba, no por mi vida, sino por la de Aninia; derribé algunos mas de aquellos monstruos; pero ya nada podía detenerlos en su carrera; ya estaban sobre nosotros; sus aullidos se oyeron mejor; yo pude divisar sus bocas sangrientas, sus colmillazos, sus quizadas colgantes y manchadas de sangre y sus ojos centellantes.

» Y ¡qué innumerable tropel!... Ya se me había acabado la pólvora; no tenía mas armas para defenderme contra las fieras que mis dos pistolas, que aun estaban cargadas, mi cuchillo de monte y mi carabina. Todo esto lo había notado Rosko.

» — Aun nos queda una esperanza, dijo: me acuerdo haber visto al venir una choza de cazadores abandonada, y si pudiésemos lograr alcanzarla, estamos salvos momentáneamente; sin esto, los lobos nos hacen pedazos y sacian con nuestros cadáveres su hambre devoradora.

» — Señor, continuó con voz trémula, si llega este caso, entonces, porque aun teneis vuestras pistolas cargadas, entonces sed caritativo, y dad á nuestra querida señorita una pronta muerte, para que no tenga que sufrir otra pausada y cruel bajo los dientes de los lobos.

» Miré atónito al criado veterano; una lágrima corria por sus arrugadas mejillas, y aun me hizo una seña con la cabeza para afirmar el terrible sentido de sus palabras. Nunca olvidaré aquel trance. Un frio helador se apoderó de mí; miré el suave y encantador semblante de mi hermana, y levanté los ojos al cielo con desesperacion, pues me parecía que la salvacion había de bajar del emperio sobre aquel ente angelical y religioso, que, en su resignacion á la voluntad del Eterno, olvidaba cuantos peligros le rodeaban.

» De golpe vimos aparecer por los lados á nuestros encarnizados enemigos; observé cómo olfateaban el contenido del trineo, cómo procuraban reconocerlo antes de atravesarse á acometerlo. En este punto me conceptué desahuciado de Dios y de su presencia. Cogí la pistola con la mano izquierda, y con una mirada incierta busqué en la cabeza de mi hermana el paraje en que la muerte la alcanzase con mas seguridad y prontitud, pues me figuré que era yo un monstruo del desierto destinado á quitar aquella presa á otros animales de mi especie.

» Mi diestra había maquinalmente sacado el cuchillo de monte; un baño de sangre cuajaba mi vista, mientras estaba mirando á Aninia que rezaba, y los lobos hambrientos y las inmensas llanuras de nieve.

» Entonces fué cuando uno de los monstruos se arrojó al trineo dando un salto terrible como para entrar en él; mas alcanzólo mi cuchillo y cayó moribundo al otro lado.

Desmayóse Aninia al lado de la doncella que estaba, rato hacia, sin sentido.

» — Bien hecho, exclamó el tio Rosko con voz animosa; ahorrad la pólvora, ¡valeos del cuchillo y de la culata del fusil! ¡Ya veo la choza! Sostened la pelea algunos momentos mas, y nos salvamos.

» Rosko zurriagó sin misericordia á los caballos, y los pobres animales dieron un nuevo empuje al trineo; parecía que estaban haciendo el postrer servicio á sus dueños con pleno conocimiento, y así echaban el resto de todos sus bríos. Entre tanto puse la pistola en el bolsillo de delante de mi vestido, y estaba en pié con la culata levantada.

» ¿Fué esta posicion amenazadora la que produjo una inesperada impresion en nuestros perseguidores, ó la disparada carrera de nuestros caballos? El hecho es que se quedaron á una corta distancia detrás de nosotros, y ganamos una delantera que, si bien cortísima, era inestimable en nuestra situacion. Miré al rededor de mí, y muy cerca de nosotros vi la choza cuya puerta estaba abierta. Rosko dió gritos de alegría, parando con fuerza los caballos, y bajando del pescante, dijo :

» — ¡Ya estamos, ya estamos! Ahora pronto, pronto, no perdamos un instante.

» Ya Aninia había dejado el trineo con mucha serenidad y se había refugiado en la choza. Rosko la siguió

con la doncella en los brazos, siempre desmayada; yo fui el último. Al entrar, el veterano me arrebató á viva fuerza y atropelladamente la carabina, y volvió á salir prontamente. Yo me quedé embobado, y siguiéndole con la vista, vi que volvían á parecer los lobos en número infinito, y que en un momento estarían á nuestro lado. Llamé á Rosko rogándole que no se expusiera; pero su obra estaba ya hecha. Con dos latigazos había hecho marchar á los caballos á galope, y volvía en el mismo momento en que dos sanguinarios monstruos se abalanzaban hácia la cabaña. Dió muerte á ambos con la culata, y entrando, cerró sobre nosotros con cerrojos la fuerte puerta de roble de la choza. En vano intentaría yo rasgurar los impulsos que latían en mi pecho; muchos años han mediado ya; muchos sucesos lo han embargado lastimoso y duraderamente; pero nada se parece á lo que experimenté en aquel momento. Rebo-saba de alborozo purísimo al ver á mi hermana fuera de peligro, y al mismo tiempo me conceptué reo de haber dudado del poder y de la grandeza de Dios; me sentía agradecido, y con todo era indigno de su gracia. Me sentía enternecido del mas profundo arrepentimiento, y no me atrevía á hablar á Aninia, que nunca había desconfiado de Dios, y que ahora le estaba encaminando con voz entera su accion de gracias. El estruendo de los lobos contra la puerta bien cerrada me apeó por fin de estas reflexiones. Procuré despejarme y juntar mis oraciones con las de mi hermana, lo que me surtió tanto efecto, que luego me serené hasta el punto de esperar que Dios me perdonaría la desconfianza que aquel terrible peligro había producido en mí.

» Cuando Rosko había hecho partir los caballos, único medio de salvarlos quizá, había tenido la prevision de quitar el farol encendido del trineo y de traerlo á la choza hospitalaria. Mientras que los aullidos de los lobos se dejaban oír, mientras que saltaban contra la puerta y procuraban encaramarse contra las ventanas, que estaban provistas de fuertes postigos, examinábamos nosotros el interior de la choza y los objetos que nos rodeaban.

» Solo vimos parades desnudas de tierra gredosa: un banco de tierra se extendía á lo largo de una de estas paredes, y en un rincon se encontraba un poco de paja medio podrida; pero á su lado había un tesoro inestimable, que era una porcion de leña bastante para preservarnos durante veinte y cuatro horas de un frio helador. El criado viejo no perdió un momento para servirse de ella, y muy pronto un fuego halagüeño ardía en medio de la choza. El humo subía hácia el cielo raso y se perdía por una de aquellas aberturas del techo que regularmente se hacen en las chozas de los cazadores. Ahora respiraba mas libremente, y miraba ya con sosiego á mi idolatrada hermana, que estaba sentada en el banco, dedicada á reanimar á la doncella, que Rosko había tendido allí. Algunas gotas de una bebida espirituosa la hicieron al fin volver en sí, y nos reunimos al rededor de la lumbre, cuyo calor vivificante surtió sumo efecto sobre todos nosotros.

» Mientras oíamos á nuestros enemigos, nos congratábamos de estar en salvo. Libre la doncella del paroxismo de pavor, empezó á contarnos con una volubilidad indecible cuánto había estado padeciendo, y cómo á cada instante había temido ver saltar en el trineo á uno de los furiosos animales para engullirnos á todos; esta era su expresion.

» Yo estrechaba la mano de Aninia; encontráronse nuestras miradas, y leimos en ellas el gozo por nuestra conversacion.

» Solo el anciano Rosko aparecía empedernido con la fineza que el cielo nos había concedido. Volvia tristísimas miradas á las llamas vacilantes; su frente estaba ceñuda, y de cuando en cuando sacudia la cabeza. No hice alto en esto, porque me hallaba dichoso. De repente oimos exhalar un alarido penetrante en la parte de afuera, y nos miramos todos con ansia; la pujanza del grito manifestó que no era voz humana que lo había dado; yo no conocía ningun animal á quien fuese propia. Luego cesó, mas el horroroso alarido que encerraba retumbó aun por mucho tiempo en nuestros corazones. Rosko dijo entonces:

» — Ese terrible grito nos participa, señor, la muerte de vuestro caballo predilecto; muchas veces oí aquel grito en el campo de batalla, y solo es propio de caballos jóvenes y fuertes que pelean hasta los últimos momentos con esfuerzos inauditos contra la muerte; apuesto que la yegua ha padecido menos; pero lo cierto es que las pobres bestias han sido pasto de los lobos, que aun están cebados en ellas, y nos dejan así un instante de reposo; pero luego volverán mas hambrientos y mas sanguinarios que antes.

» El antiguo criado decia la verdad; volvieron á empezar sus ataques contra la choza, y aun pudimos reconocer que se había aumentado su furor, pues probaron de encaramarse por lo largo de las paredes para llegar al techo.

» Estábamos padeciendo una espantosa zozobra, con los ojos fijos en la abertura del techo. En aquel instante cayó la doncella sin conocimiento, señalándonos con el dedo aquella abertura.

» Nuestras miradas encontraron en él una terrible aparicion; cuatro cabezas de lobo, con sus bocas aun espumantes de sangre. Al través del humo parecían aquellas espantosas cabezas demonios del infierno, monstruos fabulosos. Solo Rosko conservó su presencia de ánimo, echó un fogote en la llama; y dijo:

» — Nada hay que temer de estos, pues tienen miedo al fuego, que cegándolos les estorba el vernos.

» Pero de repente se dejó oír un estruendo espantoso,

y tres de los monstruos desaparecieron en el momento en que parte del techo, que era de madera, se había roto debajo del cuarto, que cayó en medio del fuego.

» — Retiraos, exclamó el viejo Rosko. Tirad, me dijo á mí, pero que el golpe sea certero.

» El tomó el fusil. El animal daba gritos horribles; yo tiré, y en el mismo momento lo acabó de matar Rosko de un culatazo. Lo retiramos del fuego en que su sangre había producido un humo espeso y hediondo, y lo llevamos á un rincon. Rosko me dijo:

» — Este es probablemente el único ensayo de este género que tendremos que temer en el discurso de esta noche; pero el día, añadió, el día nos conducirá mas de estos huéspedes de los que podremos matar.

» Solo yo oí estas palabras. Le pregunté en voz baja qué temor podía haber de día, teniendo la esperanza de que con el alba los lobos abandonarían nuestra guarida para reemboscarse.

» Aun cuando así fuese, respondió desconsoladamente: ¿de qué nos serviría? Habiendo muerto los caballos, ¿cómo podrá alcanzar á pié el confin de la selva una criatura tan débil como la señorita Aninia? La noche nos volverá á sorprender, y los lobos sabrán muy bien volvernos á encontrar; mas aun esta esperanza es enteramente vana. Donde quiera que los lobos se juntan en tan gran número, ya no temen la claridad del día.

» Mientras nos dure la provision de leña, el fuego nos preservará de un ataque por arriba; con todo, de día la llama no les causa tanto pavor. Es preciso que reunamos todo nuestro valor, todas nuestras fuerzas para los próximos sucesos, para defender á las mujeres y nuestras vidas hasta el último momento. Pero de nada servirá todo esto, añadió con voz apagada.

» Mi única esperanza, fundada en el amanecer, quedaba pues desvanecida, y ahora me parecía cierto nuestro exterminio, y así es que la amargura de la desesperacion se apoderó de mi alma.

» Temeroso de que Aninia viese mi turbacion, y deseoso de que conservase cuanto pudiese la poca tranquilidad que le quedaba, me acerqué á ella. Las horas pasaban con lentitud y con ansia. Aninia se había dormido, y descansaba como un ángel de paz, como un niño que no conoce los peligros que le rodean; se sonreía dormida, lo que me traspasaba el corazón.

» Siguió el viejo Rosko conservando el fuego calladamente; y había tenido razon, ninguno de aquellos animales se dejó ver en la abertura del techo; pero sus arañazos contra la puerta, sus estruendos, sus aullidos continuaron toda la noche.

» Antes que Rosko me hubiese comunicado sus observaciones, todos mis votos llamaban al día; ahora deseaba que la noche fuese eterna. ¡Insensatos anhelos del hombre! qué íbamos á lograr con esto, sino la pausada muerte del hambre, en vez de la que nos estaba reservada por la boca de los lobos.

» Las estrellas empezaban á enmarañarse, y rayó el temido día.

» Ya se acercaba el momento en que habían de cumplirse las predicciones de Rosko. Alentados los monstruos por el día, se encaramaron hasta veinte sobre el techo, que estaba á pique de aplastarse bajo su peso.

» Aninia dormía siempre; por lo que daba gracias á Dios. En este apuro, cuando ya parecía perdida toda esperanza de salvacion, oimos partir mas de cincuenta fusilazos, y gritos de caza y ladridos de perros hirieron nuestros oídos. Al oír esto, se levantaron las mujeres, y nuestros perseguidores se descolgaron del techo y se alejaron dando espantosos aullidos.

» Rosko abrió la puerta con precaucion y exclamó al punto:

» — Los lobos ya están lejos de aquí, y ved ahí los cazadores que salen de la selva.

» Nos disparamos hácia la puerta. ¡Se nos restituía la libertad, y con ella el goce de la tierra y la magnificencia de aquel sitio! La fuente de la vida se renovaba en nosotros al respirar aquel ambiente delicioso.

» Entonces vimos comparecer á nuestro libertador al frente de muchos cazadores: era Leon de V***. ¿Quién podría describir aquel momento? Yo estaba fuera de mí, embriagado de goza, pues veía sana y salva y á mi lado á mi adorada hermana, dotada con todos los embellecos de la mocedad y de la virtud. Tendió ella con dulce sonrisa la mano á Leon, que la apretó contra sus labios. Mientras que sus compañeros perseguían á los lobos, le participamos todo cuanto habíamos padecido, y él nos contó cómo había venido de intento á socorrernos.

» Había cundido la noticia en el palacio de su madre de que un rebaño de lobos, bajados de las inmensas selvas de la Lituania, ocupaba la que nosotros habíamos de atravesar; que ya habían sucedido muchas desgracias y que los habitantes de los alrededores se habían reunido para darles caza. Sobresaltóse sobremanera; juntó al punto todos los hombres en estado de llevar armas, y partió en el momento en que otros hacendados llegaban con sus aldeanos. Es cierto que estos no contaban salir para esta caza hasta el día siguiente; pero nada pudo detener á Leon; su elocuencia, al describir nuestros peligros presumibles, los venció á ellos y desvaneció la zozobra de su madre.

» Así es, queridos amigos míos, continuó, cómo he tenido la dicha de contribuir á vuestra salvacion. »

M. DE F.

Poesia.

EL BOMBOTERO.

IMITACION DE «EL PIRATA» DE ESPRONCEDA.

Descuidado bombotero
En su barquilla vogando,
Va su vida descantando
Sin temer la tempestad.
Su voz sonora y rotunda
La dilata el recio viento,
Y se pierde su contento
Entre las olas del mar.

Vuela, vuela, mi barquilla,
Sin espanto,
Que está muy lejos la orilla
Y la tempestad tremenda
Prueba que su furia encienda
Contra tí, y me cause llanto.
Si peñascos
Son mi cuna,
Mi fortuna,
Mi penar,
Los relámpagos
Son mi vida,
Impelida
Por el mar.

« Huyamos, ligera barca,
De los vientos al furor,
Recuerda la blanca arena
Do tu quilla se enterró. »

Burlemos al huracan
En el puerto,
Que las calmas volverán
Con sus galas y sus brisas,
Que el mar que ahora divisas
¡Es un abismo, un desierto!...

Decidido
Yo navego,
Que amo ciego
A ese mar:
El trabajo
Es mi gloria
Y la historia
De mi afán.

« Huyamos, ligera barca,
De los vientos al furor,
Recuerda la blanca arena
Do tu quilla se enterró. »

No huyamos, mi voladora,
No: jamás;
Si la tormenta traidora
A combatirnos se entrega,
El bombotero navega
Sin temer la tempestad.

Pues los truenos
Son mi encanto,
Nunca llanto
Derramé
Al ver rayos
Desde el cielo
Hasta el suelo
Descender.

« No huyamos, ligera barca,
De los vientos al furor,
Que es mengua de un bombotero
Tener al viento temor. »

Cesó la cruda tormenta,
Mi barquilla,
Y su destruccion sangrienta...
¿No miras en lontananza
El rayo de la esperanza
Cuán brillo y luciente brilla?

Vuela, vuela,
Mi velera,
Mas ligera
Que un vapor:
Cesó el viento,
Y los mares
Son tus lares
Y mi amor.

Vuela sin temor ni miedo
A la cruda tempestad,
Pues la barca de un marino
Nunca teme al huracan.

JUAN JOSÉ I. RODRIGUEZ.

Las excavaciones del patio del Louvre.

La administracion municipal de Paris que tanto ha destruido, ha echado de ver recientemente, que quizás habria algo digno de conservarse, aun cuando solo fuese en recuerdo, y que todo el pasado que desaparecía, tenía su historia.

De este pensamiento laudable han nacido una *Historia general de Paris* y un Museo municipal, que dará abrigo á todos los restos del antiguo Paris, en el hotel Carnavalet, adornado por Juan Goujon.

Entre tanto la Historia en cuestion acaba de revelarse por dos magníficos tomos consagrados á la topografía histórica del antiguo Paris, hecha con una paciencia á toda prueba por M. A. Berty, preparado hace largo tiempo á semejantes obras.

El primero de estos dos volúmenes trata de la topo-

grafía de la region del Louvre y de Tullerías, ilustrada con una multitud de grabados copiados de planos antiguos, cuadros, estampas, tapices y cuantas antigüedades de este género han podido encontrarse.

Entre estos planos se cuenta el del antiguo Louvre, cuyo recinto se dibuja en negro sobre las tintas grises que indican el nuevo Louvre, y para comprobar la exactitud de este plano, se han emprendido las excavaciones. Lástima es que esto último no se haya hecho antes de publicarse la topografía, pues si estas obras han justificado las previsiones del autor en cuanto al contorno exterior de la antigua fortaleza de los reyes de Francia, en cambio han modificado completamente todo lo que se creía acerca de la disposición interior del patio, donde se elevaba el grueso torreón. Sobre este punto habrá que hacer enmiendas en el plano ya publicado.

En todos tiempos los reyes de Francia quisieron que su morada en París estuviese al abrigo de una población algo turbulenta. Habiendo bajado del palacio de las Termas, donde edificó Clodoveo su residencia, la majestad pasó á la fortaleza de la cité que Felipe-Augusto encontró muy rodeada de habitantes; por lo cual elevó fuera del recinto que acababa de construir un palacio-fortaleza que dominaba toda la ciudad mientras parecía defenderla, y que en comunicacion con ella por la puerta abierta al través de la tapia de recinto, tenía salida al rio y á los campos.

Como todas las fortalezas de la edad media, el Lou-

vre de Felipe-Augusto se componia de un gran recinto que protegían hacia el campo unos corrales, donde se hallaban los establos y la *artillería*, artillería sin pólvora; pero con la cual rechazaban los sitios. Detrás estaban la casa del amo, los cuarteles, los almacenes, etc., protegidos por un recinto mas sólido; y por último, otra fortaleza dentro de la primera, constituía el torreón que podía quedar completamente aislado. A veces este torreón estaba fuera, dominando desde un cerro y prote-

gido en su parte accesible por todas las fortificaciones de la plaza; pero en el Louvre, situado á pié llano, se levantaba en medio del patio formado por el recinto, y en el cual habia torres donde estaban repartidas las habitaciones. Aislado en este patio, le rodeaba un foso que habia que atravesar por medio de un puente levadizo. Su muro se ve trazado á la derecha de nuestro dibujo, hundiendo á muchos metros en las excavaciones destinadas á encontrar el fondo del antiguo foso, sus revestimientos de hermosas piedras, intactas todavía.

De este torreón, construido en 1202 por Felipe Augusto, no queda mas que el macizo de sus subestructuras, con un pozo circular y un foso cuadrado, y luego algunas piedras de su pared del Sur, donde estaba el puente levadizo.

El grueso torreón del Louvre se hallaba casi en el centro del cuadro de asfalto que cubre la parte sudoeste del patio del Louvre.

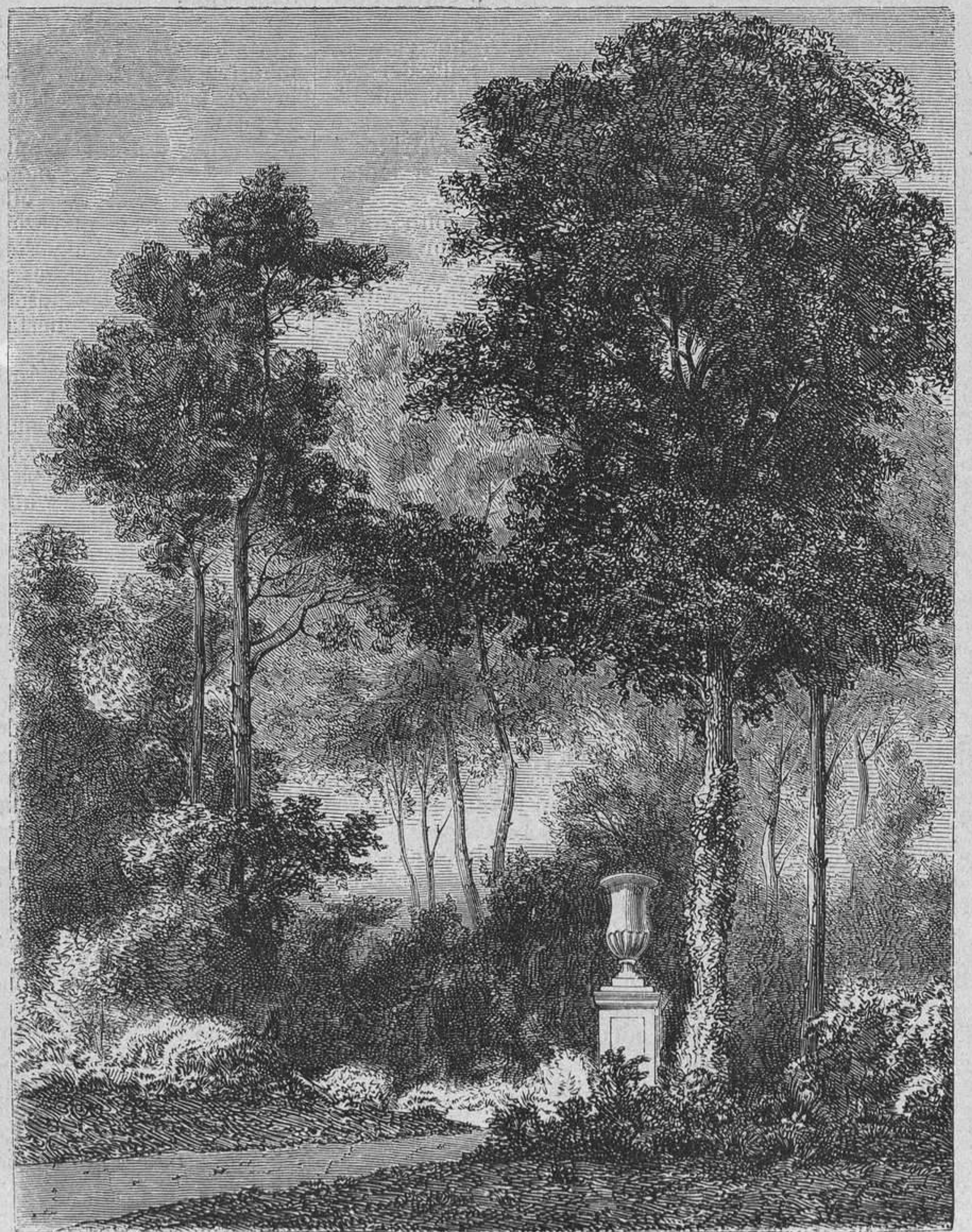
El recinto reconocido sube del Norte al Sur, prolongando la calzada que reúne el postigo (guichet) del muelle



Excavaciones en el patio del Louvre. — Restos de las construcciones antiguas.



La Caridad, cuadro por M. Bonvin.



Un parque, estudio por M. A. Moreau.

una poterna abierta sobre los jardines.

En cuanto á la célebre torre en donde Carlos V mandó establecer la librería, y que flanqueaba el ángulo del recinto al noroeste, sus subrucciones están debajo de una parte del pabellon del Reló, hácia el Carrousel.

La vista en las excavaciones ejecutadas bajo la direccion de M. A. V. Vacquer, tomada al pié de este pabellon, pero en el patio del Louvre, muestra desde luego un pedazo del viejo torreón; y á la izquierda las subrucciones interiores del recinto del Norte, en las cuales sobresalen dos contrafuertes y una torre de construcción bastante descuidada.

Pero ¿cuál fué el destino de los dos estribos octógonos, cuya base se distingue en los dos contrafuertes que salen de las excavaciones á la izquierda de nuestro dibujo? ¿Sostenían una escalera exterior á lo largo del muro? Esto solo se sabrá cuando M. A. Berty haya estudiado detenidamente las excavaciones.

Lo cierto es que las partes encontradas del recinto se acercan mucho al torreón y le envuelven con sus construcciones redondeadas en curva al interior, en vez de seguir líneas rectas paralelas á su revestimiento exterior; de tal manera, que apenas se ve lo que podía quedar de este patio del Louvre fuera del foso que rodeaba el torreón central.

Así, esta morada, no obstante las restauraciones y ensanches que hizo en ella Carlos V, no debía ser muy cómoda de habitar.

Ahora ya no quedan señales de estas excavaciones que durante cierto tiempo han interesado á todos los aficionados á tales antigüedades. La tierra y el asfalto han vuelto á cubrir estos vestigios vivos del antiguo castillo del Louvre. ¿No sería posible conservar su recuerdo de otro modo que en la nueva edicion de la *Topografía* de M. A. Berty? A. D.

Bellas-Artes.

La Caridad, cuadro por M. Bonvin.
— *Un Parque*, estudio por M. A. Moreau.

Hé aquí dos cuadros interesantes que se recomiendan tanto por el asunto, como por el mérito de su ejecución. El primero, titulado *la Caridad*, obra de M. Bonvin, pertenece á una série de composiciones, de las cuales la primera era el interior de una escuela de niñas huérfanas, que tuvo gran éxito en la Exposicion hace ya algunos años, y la última la que representa nuestro grabado. Este artista posee el sentimiento de las masas y comprende perfectamente el efecto general: su ejecución es esmerada y no descuida ninguno de los detalles.

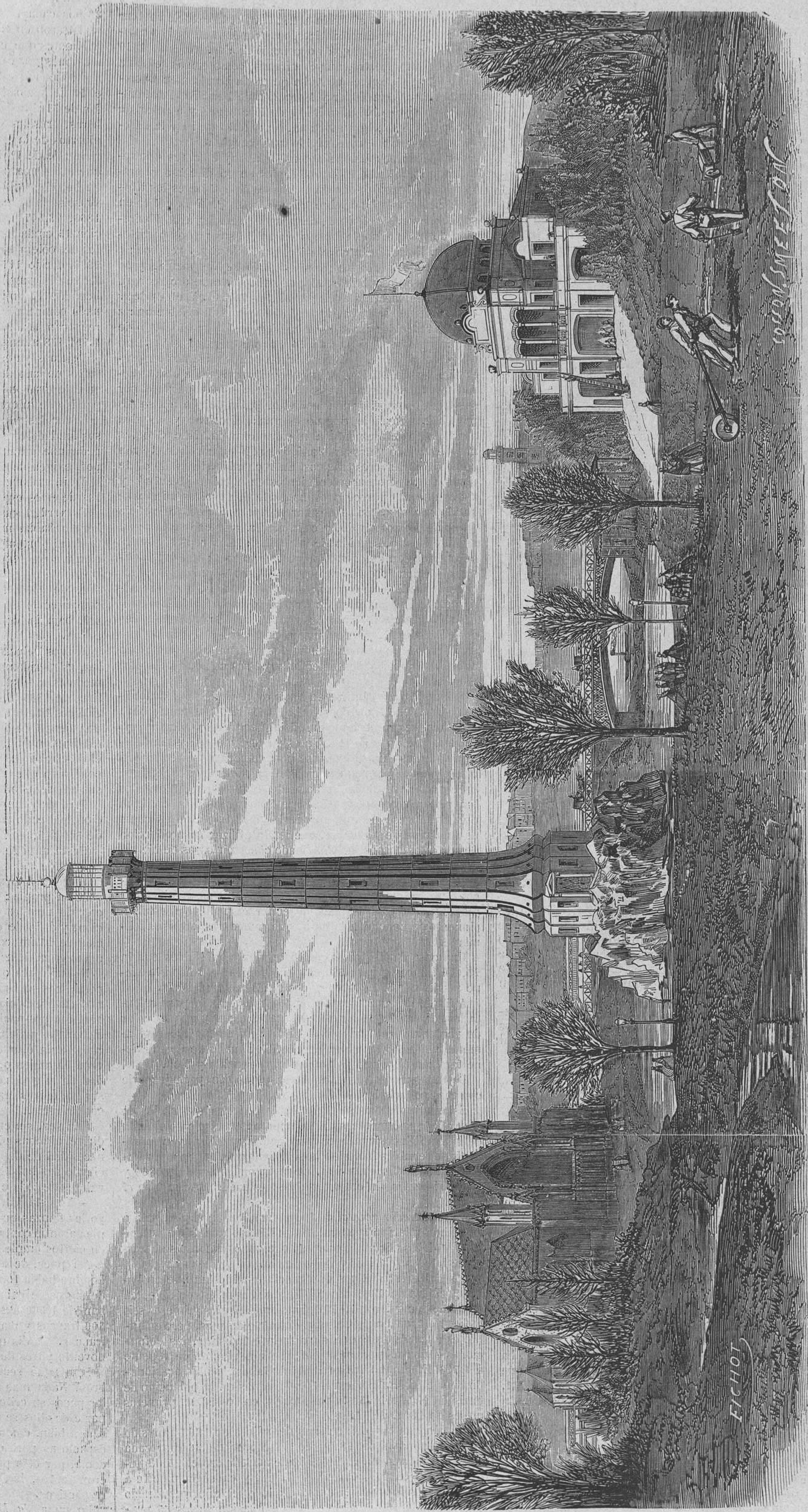
El segundo grabado es una reproducción de una vista de parque, recuerdo de Maisons Laffite. Su autor, M. Adolfo Moreau, discípulo de M. Roqueplan, tiene una gracia indecible para pintar á la aguada el paisaje. J. D. P.

Exposicion universal

DE 1867.

Desde que escribimos nuestro último artículo las obras del Campo de Marte han adelantado mucho. Estas obras, como saben ya los lectores del *Correo de Ultramar*, se dividen en dos partes muy distintas: los cuerpos de edificio, que comprenden las inmensas galerías, y el parque.

Se halla terminado el pabellon



Estado de las obras de la Exposicion universal de 1867. — Aspecto exterior por el lado del faro.

El faro

La iglesia.

La fotografia

de entrada, y se coloca el techo del pabellon imperial, sitio de descanso destinado al soberano durante sus visitas á la Exposicion, y kioscos y pabellones moriscos proyectan sus caprichosos contornos en diversos puntos.

Las obras del parque están menos adelantadas, pero se despliega en ellas gran actividad; se cava la tierra, se plantan árboles y se siembran céspedes. Aquí se abren los cimientos del teatro internacional, allí se levanta el casino cosmopolita que ofrecerá un asilo á todos los extranjeros, y mas allá una capilla ostenta sus góticas arcadas destinadas á la exposicion de los objetos propios del culto.

Cerca del Sena se construye la estacion donde terminará un ramal que enlazará el palacio con todos los ferro-carriles. Finalmente, se ha abierto un lago enorme, y se prepara en la orilla del Sena el paraje donde estarán expuestas las embarcaciones llegadas de todos los países, porque el programa de la Exposicion comprende el *sport* náutico, y habrá en ella yachts, buques de recreo, de remos, de vapor de todos los géneros, y podrán navegar á la vez por el Sena, que es profundo, y por el vasto lago de que acabo de hablar. El príncipe de Gales trata de enviar su yacht, y ha prometido dar un premio importante para las espléndidas regatas que se preparan. Al mismo tiempo el Almirantazgo inglés enviará una coleccion de modelos de buques construidos desde la guerra de Crimea, y de todo lo que concierne al servicio de la marina real, como arboladuras, trajes, etc., etc. Esta parte de la Exposicion será muy interesante, y el comité de navegacion nombrado por la comision imperial se dispone á darle el mayor realce posible.

Varios de los Consejos generales han votado en su última legislatura créditos especiales destinados á cubrir los gastos de viaje y permanencia en Paris de cierto número de obreros elegidos por sus compañeros para visitar y estudiar la Exposicion. Es una idea excelente, cuya aplicacion trata de extender el gobierno á todos los centros fabriles y agrícolas, y una suma de los fondos del Estado completará la que han votado con este objeto los departamentos. Esta subvencion se destinará especialmente á cubrir los gastos de la permanencia en Paris durante un mes: pues los del viaje serán casi nulos, porque las compañías de los ferro-carriles se han ofrecido á trasladar gratis á todos los delegados de las corporaciones obreras.

La comision imperial se ocupa en facilitar á todas estas personas habitacion y comida á precios módicos, y acaba de sacar á pública subasta la construccion, no lejos del palacio, de un inmenso establecimiento donde serán admitidos, no gratuitamente, pero sí con baratura, los viajeros de todas las partes del globo. Cada país tendrá su compartimiento como cada abeja su alvéolo en la colmena. Se hablarán allí todas las lenguas. ¿Será la torre de Babel? No; todos se harán entender con tal que estén provistos sus bolsillos de doblones, cequíes, rublos ó guineas.

Concretándonos ahora á lo que representa nuestra lámina, diremos que la iglesia cuya vista exacta hemos dado ya en uno de nuestros números anteriores, se halla á la orilla del lago, en cuyo centro se eleva una imponente masa de peñascos, que comunica con la margen por medio de un hermoso puente. La cascada que debía lanzarse de lo alto de estas peñas, ha sido reemplazada con un gran faro metálico.

En la otra parte del lago se encuentra el edificio fotográfico de M. Petit, y desde este punto, dando frente al Sena, se llega por un camino hondo al magnífico puente de acero que atraviesa la calzada del muelle de Orsay. Mediante este ancho pasaje, el Campo de Marte se halla en comunicacion con el puerto y la exposicion náutica, preparada en la orilla izquierda del rio.

Próximamente continuaremos este detalle de las curiosidades que van apareciendo ya tanto en los edificios como en las dependencias de la Exposicion universal de 1867.

C. P.

Revista de Paris.

Mal comienza el año 1867. Apenas ha transcurrido la primera quincena del mes de enero y ya tenemos que consignar aquí la desaparicion de tres notabilidades que, con diversos títulos, eran tres grandes glorias de la Francia contemporánea. Victor Cousin, Ingres y Mlle Georges, han inaugurado, y casi el mismo dia, la necrología del año. Con Victor Cousin pierde la Francia uno de sus escritores mas eminentes, el brillante autor de tantas obras filosóficas é históricas que quedarán como otros tantos modelos de lenguaje, esto haciendo abstraccion de su valor en lo tocante al fondo. M. Ingres, menos conocido en el extranjero, ha desempeñado en su país un papel no menos importante que el del historiador de la filosofía. Habiendo nacido en 1781, veinte años despues obtenia el gran premio de Roma en la clase de pintura, y al cabo de una larga estancia en Italia regresaba á Paris, donde se convertia en el representante del dibujo correcto y de la composicion ideal. Distantes ya de aquellos tiempos de lucha apasionada, no nos es dado comprender los furioses y la animosidad de que hacian alarde los partidarios de M. Ingres en oposicion con los de la escuela romántica, á cuyo frente se veia otro pintor insigne, Eugenio Delacroix; pero en cambio, podemos apreciar

sin espíritu de partido, toda la superioridad de aquel talento que resplandece en sus obras con un brillo inmortal.

Mlle Georges pertenece tambien á aquella época de pasiones; pero esta afamada actriz tuvo el talento de contentar á clásicos y á románticos, mostrándose en ambos campos á una altura en que no conoció rivales. Antes de 1830 fué una Clitemnestra, una Semíramis, como jamás se habia visto otra, y despues no hubo quien la igualara en Lucrecia Borgia, María Tudor y Margarita de Borgoña. Hace muchos años ya se habia retirado de la escena, y á pesar de haber tenido una gran fortuna, ha muerto casi en la miseria, y ciertamente en el olvido mas completo.

Sin embargo, afortunadamente aun hay hombres que recuerdan su talento. El baron Taylor en un discurso improvisado, ha trazado sobre la tumba de Mlle Georges los títulos de gloria de la célebre trágica, y M. Teófilo Gautier en su última revista teatral, despues de señalar á la admiracion de los que no la hemos conocido, sus rasgos característicos, llega á esta conclusion tan triste como verídica:

« El siglo, conforme va marchando se despuebla, y no acertamos á descubrir en el porvenir, bastante oscuro aun, quién reemplazará á estos grandes muertos... Y no es decir que el tiempo se haya mostrado avaro con la célebre actriz que ha fallecido; pues la concedió cerca de medio siglo de hermosura, la dejó su talento por un período mas largo que de costumbre, y sin embargo, esta muerte nos ha producido honda tristeza. Aunque perteneciente á otra generacion, Mlle Georges ha sido nuestra contemporánea por sus triunfos en el drama moderno. Habia dejado á Esquilo por Shakespeare (lo que no es una defeccion) y se habia asociado generosamente á nuestra escuela. Mlle Georges nos deslumbró y nos apasionó, infundió en nosotros el gran soplo de los terrores trágicos. Su recuerdo está unido al de obras que fueron acontecimientos en nuestra juventud, y así es que nos parece que una parte de nosotros mismos se ha ido con ella. Así se desmorona poco á poco el edificio en donde hemos vivido, y cada piedra que cae se lleva un nombre ilustre, seguido de un epitafio. Los representantes de nuestros antiguos sueños se desvanecen; nuestros antiguos interlocutores entran en el eterno silencio, nuestros tipos de belleza se borran: nuestros amores, nuestras admiraciones, ya no existen: nuestro ideal ha huido... »

Nada mas cierto. Entre los dramas de Victor Hugo y las comedias de M. Sardou media un abismo, el mismo que se interpone igualmente entre los artistas que ejecutaban aquellos dramas y desempeñan hoy estas comedias. Es otro mundo.

Principia ya á sentirse en Paris el movimiento extraordinario que debe traer consigo la Exposicion universal, cuya apertura, segun declaracion oficial hecha esta semana, no se retrasará un solo dia. Ya están terminadas las instalaciones de los expositores y se han comenzado á recibir y á colocar los objetos en sus cajas respectivas.

Se anuncian envios sumamente curiosos, y entre ellos hay uno que no puede menos de llamar mucho la atencion pública. Parece ser que una de las mas importantes casas de fundicion de Alemania, queriendo utilizar la produccion de sus altos hornos, ha imaginado construir casas de hierro, muy cómodas y de mayor solidez que los edificios de piedra, sin contar que serán mas abrigadas en invierno y mucho mas frescas en verano. Se funden estas casas pieza por pieza, y ocho dias despues de recibir el pedido, el establecimiento da concluida la casa, que puede trasportarse fácilmente.

Una casa de tres pisos con siete piezas habitables cuesta 25,000 francos y pesa 670,000 kilogramos: el transporte viene á salir por 500 ó 600 francos de Alemania á Paris.

A fin de dar una idea del sistema inventado para calentarlas, diremos que las paredes son huecas y que el calor de una estufa colocada en el piso bajo, se esparce rápidamente y se conserva bien en ella. El alumbrado de gas tiene tambien aquí una aplicacion muy sencilla y fácil.

De todos modos, esperamos ver el modelo para juzgarle con mas conocimiento de causa.

Estos últimos dias se habia hablado del cólera en Paris; pero afortunadamente sin fundamento: en otro caso el éxito de la gran Exposicion universal podria verse muy comprometido. Terribles han sido los estragos que ha hecho en Europa en su última invasion, es decir, en los años de 1865 y 1866, si hemos de creer los datos estadísticos que trae el *Times*.

El *Registrador general* de Inglaterra, en un suplemento á su última relacion semanal, ha publicado una série auténtica de datos oficiales recordando algunos informes de bastante interés relativos á la epidemia.

Los datos estadísticos de Francia manifiestan que en Paris el cólera de 1865 alcanzó su máximum en octubre, en cuyo mes ocurrieron 4,653 defunciones. En los primeros seis meses de 1866 murieron solamente 69 personas, pero en julio, el último mes á que alcanza la estadística, las defunciones causadas por dicha enfermedad subieron de repente á 1,743. El número proporcional de fallecimientos ocasionados por el cólera por cada 10,000 almas en la poblacion de Paris en el año 1865, fué de 39, y en los siete primeros meses de 1866, de 11.

En Lóndres las defunciones del cólera en 1866 han sido en la proporcion de 18, y en Liverpool de 36 por cada 10,000 personas. En Italia la epidemia empezó el 25 de junio de 1865 en la provincia de Turin, y causó la muerte á 12,901 individuos en el curso de todo el año, resultando que por cada 10,000 almas de la poblacion de las 35 provincias y las 349 municipalidades que visitó la epidemia,

murieron 35 personas. Parece que en Italia los habitantes de las ciudades sufrieron menos que los de los pueblos, puesto que en las primeras el número de fallecidos fué de 38 por cada 10,000, y en los últimos de 56. En Nápoles se registraron en 1865, 2,301 defunciones, entre los 446,931 habitantes que cuenta dicha poblacion, lo cual da 52 defunciones por cada 10,000.

En Viena la estadística empieza el 11 de agosto y termina el 10 de noviembre de 1866. La proporcion en dicha ciudad fué de 51. En siete ciudades de Bélgica, comprendidas Amberes, Bruselas, Brujas, Gante, Monza, Lieja y Namur, los muertos de la epidemia ascendieron á 11,771, y estas ocurrieron desde 1º de mayo al 15 de octubre de 1866, de modo que entre una poblacion de 553,377, las defunciones fueron en la proporcion de 186 por cada 10,000 habitantes. En Bruselas la proporcion fué de 164. En Holanda murieron en 1866, 18,547 personas. Tomando por término de comparacion 15 ciudades, inclusa Amsterdam, resultan 8,872 muertos del cólera en los cinco meses, desde junio á octubre de 1866, dando 107 defunciones por 10,000 almas. En Amsterdam la proporcion fué de 42, mientras que en Utrech llegó á 271. En Noruega parece que la epidemia ha ocasionado comparativamente poco daño en 1866, puesto que se registran tan solo 48 defunciones para una poblacion de 1,701,478 almas.

Dejemos ya esta estadística fúnebre para contar las hazañas de uno de esos caballeros de industria que pululan en esta gran ciudad, y que aguzan su ingenio para sacar partido de la credulidad pública.

Conocidas por demás, son las artimañas de esos peligrosos fundadores de empresas efímeras, que bajo pretexto de pedir una garantía á las personas á quienes ofrecen destinos, exigen de ellas fianzas que no restituyen nunca.

Y sin embargo, siempre hay incautos que caen en los lazos de estos especuladores de tan mala especie.

Es verdad que la publicidad que se da á las condenas, hace cada dia mas difícil el ejercicio de esta culpable industria; pero aquí entra el ingenio para variar la combinacion á cuyo beneficio se hacen víctimas.

Uno de estos hombres osados es Andrés Delprat, de treinta años de edad, ex-profesor del liceo Louis-le-Grand, que ha comparecido estos últimos dias ante el tribunal correccional, bajo la doble acusacion de estafa y de abuso de confianza.

Andrés Delprat, que segun le pintan las crónicas judiciales, es meridional, y posee toda la viveza de lenguaje y de modales que caracteriza á sus paisanos de Francia, dejó á fines de 1865 el colegio Louis-le-Grand, para fundar dos periódicos titulados *la Multitud* y *las Artes*, á los que reunió una tienda de librería. Las redacciones de ambos periódicos estaban en un cuarto piso de una casa del barrio latino, y el despacho de libros en el piso bajo. Andrés Delprat ha confesado que apenas poseia unos 700 francos para llevar sus empresas adelante.

Pero muy luego se anuncia en los diarios de mas circulacion, pidiendo empleados que tendrán que entregar fianzas de 500 á 5,000 francos, segun el destino.

Hasta aquí Andrés Delprat no hacia mas que seguir las huellas de todos los que se han consagrado á esta clase de operaciones; pero hé aquí lo que le corresponde como invencion propia: se apresura á ponerse en relaciones con un crecido número de agencias para los que buscan colocacion, y á fin de estimular su celo, les ofrece una gratificacion de 25 francos por cada solicitante que ponga en sus manos una fianza.

No hay para qué decir que las oficinas de los susodichos periódicos se hallaban llenas de gente, y no habia nadie que en presencia de Delprat no quedara fascinado con su hermosa presencia, sus finos modales, y sobre todo con sus elocuentes palabras al hablar de su brillante posicion social. Decia él que su familia era rica, que iba á hacer un gran casamiento, que se hallaba á la cabeza de una sociedad en la que habia puesto cien mil francos, y que uno de sus periódicos marchaba tan bien, que ya le habian ofrecido comprárselo.

Una vez, sin embargo, uno de aquellos pretendientes le dirige algunas observaciones; le pide que le explique la necesidad de depositar fianza, y á esto Delprat contesta vaciando sus bolsillos, y sacando de ellos billetes de banco, valores de toda especie y pañados de oro.

— Ya está Vd. viendo, exclama, que para nada necesito yo las fianzas que exijo, y las cuales constituyen una simple garantía contra la mala fe harto frecuente por desgracia en ciertos empleados.

Así pues, de enero de 1866 al 10 de setiembre, nuestro hombre habia tomado ciento nueve empleados en concepto de mozos de cobranza ó de oficina, con sueldos que variaban de 1,500 á 2,000 francos, y mediante fianzas de 150 á 500 francos y mas: el total de estas fianzas pasa de 50,000 francos. El dia que le prendieron aun tenia á su servicio noventa y tres de estos dependientes.

Pero ¿qué servicio era el que hacian todos estos hombres? Nada mas sencillo. Algunos llevaban los números á los pocos suscritores que tenían los periódicos, y la mayor parte de ellos se ocupaban en escribir nombres en las fajas. Ahora bien, como las oficinas del director no eran bastante espaciosas para contener á mas de ochenta escribientes, y como, por otra parte, era muy peligroso que supieran que eran tantos, los pobres incautos trabajaban en sus casas respectivas.

En suma, *la Multitud*, periódico semanal, no ha tenido nunca mas de 381 suscritores, y solo ha publicado 37 nú-

meros, en tanto que las Artes únicamente ha salido á luz diez y siete veces. Por lo que hace á la librería, carecía completamente de fondo propio y se formaba con libros en depósito. Para que Delprat hubiese podido pagar á todos sus empleados, habria necesitado anualmente 141,860 frs.

Sin embargo, mientras duró el negocio, Delprat pagó el sueldo á unos, á otros les dió algo á cuenta, así como tambien tuvo que devolver á varios el todo ó una parte de las fianzas; pero el mayor número lo perdieron todo. De enero á setiembre gastó en sus empresas una cantidad de 44,614 francos, y lo restante lo aplicó á sus necesidades personales.

Hé ahí lo que resulta de las declaraciones de las numerosas víctimas que ha hecho Delprat, entre las cuales se cuentan algunas que, careciendo de la suma suficiente para completar la fianza, apelaron á préstamos, ó empeñaron ó vendieron una parte de los muebles ú objetos de su uso.

Supérfluo será añadir que á todo esto contesta Delprat diciendo que él no ha querido engañar á nadie, que estaba de la mejor buena fe, pero que á pesar de todos sus esfuerzos le ha sido contraria la fortuna.

Los tres años de encierro á que ha sido condenado le harán reflexionar quizás que las industrias de esta clase acaban siempre de mala manera.

A falta de novedades teatrales vamos á dar aquí algunos datos estadísticos que publica el *Entreacto*, relativos á las obras que han obtenido mayor número de representaciones durante el año 1866 en los teatros parisienses.

- Opera. — *La Africana*, 43.
- Comedia Francesa. — *Le Lion amoureux*, 100.
- Opera Cómica. — *Le Voyage en Chine*, 85.
- Italianos. — *Il Trovatore*, 14; *Rigoletto*, 14.
- Odéon. — *La Contagion*, 64.
- Châtelet. — *Cendrillon*, 189.
- Théâtre-Lyrique. — *Martha*, 77.
- Vaudeville. — *La Famille Benoiton*, 218.
- Variétés. — *Barbe-Bleue*, 112.
- Gymnase. — *Héloïse Paranguet*, 115.
- Palais-Royal. — *La Consigne est de ronfler*, 91.
- Porte-Saint-Martin. — *La Biche au bois*, 117.
- Gaité. — *Jean-la-Poste*, 127.
- Ambigu. — *Le Mangeur de fer*, 86.

En contraposición á este cuadro, veamos ahora cuáles son las producciones que han tenido una sola representación :

- Opera. — *Lucie de Lamermoor*, *le Comte Ory*.
- Comedia Francesa. — *Rodogune*, *Andromaque*, *Mithridate*, *le Mariage forcé*, *Iphigénie en Aulide*, *Mérope*, *Psyché*, *le Cid*, *l'École des Vieillards*, *la Gageure imprévue*, *Alexandre*.
- Opera Cómica. — *Les Porcherons*, *le Toréador*.
- Italianos. — *Poliuto*, *Linda di Chamounix*, *Don Zeffiro*, *Maria di Rohan*, *l'Italiana in Algeri*, *il Casino di Campagna*.
- Odéon. — *L'Esprit de contradiction*, *Pierrot héritier*.
- Vaudeville. — *Une Femme trompée*.
- Variétés. — *Un drame en 1779*, *une Femme dégelée*, *Jocrisse maître et Jocrisse valet*.
- Gymnase. — *Les Vieux Garçons*, *la Maison sans enfants*.
- Palais-Royal. — *Un homme du Sud*, *la Fille bien gardée*, *Après le bal*.
- Porte-Saint-Martin. — *Monsieur boude*.

Finalmente, el ya citado periódico concluye su estadística teatral con el repertorio general de las obras representadas en todo el año último. Hé aquí este cuadro :

Opera	24 obras	1 novedad.
Comedia Francesa	92	4
Opera Cómica	36	5
Italianos	28	5
Odéon	35	4
Châtelet	4	2
Théâtre-Lyrique	20	5
Vaudeville	16	9
Variétés	29	8
Gymnase	38	9
Palais-Royal	31	10
Porte-Saint-Martin	8	3
Gaité	13	5
Ambigu-Comique	11	6

Parece ser que el nuevo drama titulado *Galileo* escrito por M. Ponsard y cuyos ensayos habian comenzado ya en el Teatro Francés, ha encontrado un tropiezo en la censura por causa de ciertos versos enérgicos contra la inquisición. Añádese que á guisa de compensación, el poeta ha recibido el nombramiento de bibliotecario del Eliseo, y por último, se dice igualmente que todos los pasos que se han dado para contrarrestar el voto de la censura han sido infructuosos. Es verdad que á todo eso hay quien dice tambien que los rumores en cuestion son infundados, y que *Galileo* se representará sin que se opongá la censura; pero de todos modos, lo cierto es que habiéndose dado como muy próximo su estreno, á la hora en que escribimos se ignora cuándo tendrá lugar, y apenas circulan noticias sobre los progresos que hacen los ensayos.

En cambio se preparan á toda prisa dos importantes novedades, una en el teatro del Vaudeville y otra en el Gimnasio. La primera es del acreditado autor Teodoro Barrière y se titula *las Ovejas sarnosas*, y la segunda es del no menos célebre escritor Alejandro Dumas hijo, la cual lleva por título *las Ideas de madama Aubry*. De entrambas producciones se habla mucho y bien, y el público literario espera con impaciencia el momento de juzgarlas.

MARIANO URRABIETA.

La canonizacion de Cristóbal Colon.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente carta del Excmo. señor cardenal Donnet, arzobispo de Burdeos, dirigida á Pio IX, pidiendo se forme el oportuno expediente para la canonizacion del ilustre genovés, á quien se debe el descubrimiento del nuevo mundo.

Dice así:

« Santísimo Padre :

Compatriota y contemporáneo del muy venerable cura de Ars, he tenido la dicha de defender su causa ante la sagrada congregacion de Ritos.

Tambien tuve la honra de presenciar el acto de la reciente beatificacion de Germana Cousin, que durante su vida edificó singularmente á los habitantes de un pais inmediato á mi arzobispado, y me he unido de corazon á los que han dispensado los propios honores de la Iglesia á aquel pobre tan generoso, al mendigo Benito Labre, cuya santa memoria no ha olvidado el Artois.

Séame pues permitido hoy llamar la atención de Vuestra Beatitud sobre un « hombre célebre y providencial, » que dedicó toda su vida al descubrimiento de un nuevo mundo para establecer en él el imperio de Jesucristo.

I.

La vida de Cristóbal Colon, escrita por el conde Roselly de Lorgues, bajo los auspicios de Vuestra Santidad, ha venido á descubrir por primera vez el corazon evangélico, el celo infatigable de aquel ingenio inspirado, que tuvo en la tierra el hermoso papel de un verdadero nuncio de salvacion.

Hasta el conde Roselly nadie se habia ocupado, bajo el punto de vista católico, ni del descubrimiento del nuevo mundo, ni de las evangélicas virtudes de su maravilloso iniciador. Por una extraña singularidad, solo escritores anticatólicos habian biografiado al virtuoso navegante; y sus versiones interesadas que veian en su belleza moral, pura expresion de su acendrado catolicismo, una valla que no podian franquear, y de la que tampoco podian desentenderse, presentaron sus virtudes como una mezcla de devoción, astucia, orgullo y debilidad.

La escuela racionalista, no contenta con negarle la pureza de sus virtudes, pintándole en cierta manera como un hombre codicioso y disimulado, tuvo la osadía de atribuirle defectos y vicios que ni siquiera llegaron al conocimiento de sus contemporáneos. Tan atroz calumnia esparcida por la prensa y aceptada sin exámen por la mayor parte de las sociedades y corporaciones científicas, ha prevalecido en la opinion.

De esta manera la Iglesia se encontró completamente despojada de su iniciativa y de toda participacion en una empresa que fué, sin embargo, obra exclusiva suya.

Pero con objeto de que la verdad se sobrepusiese á la mentira, Vuestra Beatitud quiso conocer el verdadero carácter de aquel grande acontecimiento, uno de los mas memorables de la historia. Segun vuestras indicaciones, la rehabilitacion del gran navegante debia ser escrita por una pluma imparcial que presentara los hechos con la inflexibilidad y justicia de la historia.

Fué un grande honor para mi pais, Santo Padre, el que os dignáseis confiar tan importante obra á una pluma francesa.

La obra escrita por orden de Vuestra Santidad ha prestado un doble servicio al mundo y al catolicismo.

La ciencia y la erudicion le son deudoras de la reparacion de algunos olvidos involuntarios y de muchas premeditadas omisiones; el restablecimiento de fechas y datos, hasta ahora mal conocidos, ó mal comprendidos, la solucion de muchas cuestiones que se venian debatiendo sin ningun resultado, y por fin, una verdadera restauracion de la historia de aquella época.

Bajo el aspecto religioso, dicho trabajo ha valido á la Iglesia una importante restitution, poniendo en evidencia la superioridad de sus miras, la providencia tutelar y la fecundidad de su espíritu vivificador, y demostrando de un modo irrefutable que el descubrimiento del nuevo mundo fué el triunfo de la inspiracion católica.

La Iglesia en su mas genuina representacion, y en todos los grados de su gerarquía, tomó bajo su proteccion la persona y la idea de Cristóbal Colon.

Ella le concedió hospitalidad, asistencia y pública proteccion; ella le prestó su poderosa mediacion y socorros materiales, mientras que los sabios mas eminentes del mundo entonces conocido, mientras que la corte y la junta de cosmógrafos despreciaban lo que su poca fe llamaba sueños de loco.

Los primeros y mayores sostenes del ilustre genovés pertenecian todos á la Iglesia; eran religiosos de San Francisco, de Santo Domingo. Un obispo, un arzobispo, un cardenal, el nuncio de Su Santidad y el mismo Pontífice le ampararon y protegieron.

Tres papas fomentaron y bendijeron sucesivamente sus inmortales trabajos.

Ya no existe la menor duda respecto de la eficaz cooperacion que la Iglesia prestó al descubrimiento del continente que ha reportado incalculables ventajas á la ciencia. Su accion directa y benéfica sobre aquel trascendental acontecimiento; ofrece asimismo una magnífica epopeya y un motivo de profunda edificacion.

Nada mas dramático, nada mas conmovedor que seguir las huellas de aquel hombre llamado de lo alto.

Ningun carácter histórico presenta ni una vocacion mas determinada, ni un pensamiento mas vasto, ni un fin mas apostólico.

El descubrimiento del nuevo mundo no era el mero objeto de los esfuerzos de Cristóbal Colon, no era tampoco ese el punto culminante de sus ambiciones.

Para él aquel descubrimiento solo representaba un fin: el de esparcir en tierras desconocidas el nombre de nuestro divino Redentor, y hacer que las mas remotas naciones pudiesen venir un dia á adorar la sagrada tumba del Salvador; esperaba de este modo abrir la via, despejar el camino, y por medio de las riquezas de los paises recién descubiertos, redimir el Santo Sepulcro.

Santísimo Padre, el hombre que Dios habia designado para poner al antiguo mundo en relaciones con el nuevo, era digno en verdad de su providencial mision. La Providencia en cambio le cubrió siempre con su manto protector.

La existencia de Colon tiene un sello especial: en ella se ven, manifiestas y caracterizadas, la sobrenatural y maravillosa ayuda de la divina virtud que Dios presta á los fuertes, y la perseverancia que da al ánimo de los predestinados.

Colon fué paciente, casto, austero y misericordioso: nadie como él supo practicar la humildad, la obediencia, la resignacion y el perdon de las ofensas.

Nadie fué mas generoso que él con los pobres y los prisioneros; Colon asistia á los enfermos y les curaba con sus propias manos. La última carta que escribió fué un acto de caridad; en ella él descubridor del nuevo mundo implora la gracia para dos reos condenados á muerte.

Todo lo que sufrió de los hombres puede atribuirse á su amor por el Redentor y á la fiel práctica de sus mandamientos. Por ser amante de los pobres, de los pequeños, de los débiles, el inmortal navegante se vió perseguido, odiado y calumniado. Los soberbios hidalgos no le perdonaron nunca la proteccion que dispensó siempre á los indios, haciendo de ellos cristianos que habian de encontrar en la Iglesia un apoyo contra la tiranía de sus opresores.

Los mas ardientes y acérrimos enemigos fueron algunos subordinados suyos, á quienes su vigilancia impedia entregarse al robo, saqueo y demás extremos á que eran conducidos por sus perversos designios. Y el grande hombre les perdonó siempre; solo tuvo palabras de paz y de misericordia para los marinos rebeldes que quisieron atentar á su vida.

Llegado que hubo al colmo de sus deseos, al descubrirse por él el nuevo mundo, Colon lo olvidó todo, y fué para los ex-rebeldes un padre cariñoso, se hizo su abogado, implorando para ellos la piedad é indulgencia de la corte. Todos los actos de su vida son admirables, y ofrecen un ejemplo de ternura religiosa. Las virtudes de aquel siervo de Dios son tan sublimes, tocan á una region tan elevada, que titubeamos en emplear la palabra virtud, hoy tan prodigada, para caracterizar los actos del insigne genovés, que fueron para sus contemporáneos un objeto de edificacion. Se necesita buscar otro nombre para calificar dignamente su superioridad moral y religiosa.

Ya hace diez años, Santísimo Padre, que la historia de Colon recorre el mundo traducida en varios idiomas. La opinion, respecto de este asunto, ha tenido tiempo bastante para tomar consistencia y reproducirse. Esta opinion la hemos visto unánimemente expresada por los católicos de todas las naciones. Personajes de todas clases, seculares, eclesiásticos, doctos religiosos, jefes de comunidades monásticas, obispos, arzobispos, y hasta miembros del sacro colegio, no han podido menos de reconocer el carácter de santidad en aquel perfecto discípulo del Evangelio.

Como arzobispo que soy de una Iglesia unida por tan estrechos lazos con la del nuevo mundo, y que cuenta en su esfera metropolitana al obispado de las Antillas francesas; siendo esta silla tan cercana á España, con cuya Iglesia tiene importantes y numerosas relaciones; siendo además yo, su arzobispo, el primer miembro del episcopado que tuvo la honra de hacer una solemne apreciacion de la vida de Cristóbal Colon, he considerado como un imperioso deber el poner á los piés de Vuestra Santidad la expresion del voto de gran número de fieles de todas las condiciones, y pertenecientes á todas las clases de la sociedad.

II.

No me disimulo las dificultades que he de encontrar al tratar de obtener de Vuestra Beatitud la autorizacion de presentar ante la congregacion de los Ritos la causa de Cristóbal Colon.

Una Memoria especial responderá á las objeciones que puedan presentarse, y que yo mismo me anticipo á presentar aquí.

El tiempo trascurrido desde la muerte de Colon, causa la falta absoluta de testigos oculares y de milagros probados.

Falta un principio de culto, y por consiguiente, nombradía de santidad.

Imposibilidad de producir el testimonio del obispo de la diócesis del presentado, requisito que las reglas fijadas por el papa Benedicto XIV han hecho indispensable.

Esperando presente la mencionada Memoria, especialmente destinada á contestar á estas y otras objeciones, suplico á Vuestra Santidad se digne echar una mirada sobre las siguientes consideraciones respecto de una

causa que puede llamarse única y sin precedentes en la Iglesia.

La causa de Cristóbal Colon es verdaderamente excepcional.

Todo, el hombre, la obra, el sello que le imprimió la Providencia, el triunfo que obtuvo, la ingratitude de los hombres para con él, el despojo de su legítima gloria,

que se verificó despues de su muerte, esa misma muerte y hasta su tumba, todo fué excepcional en la vida de Colon.

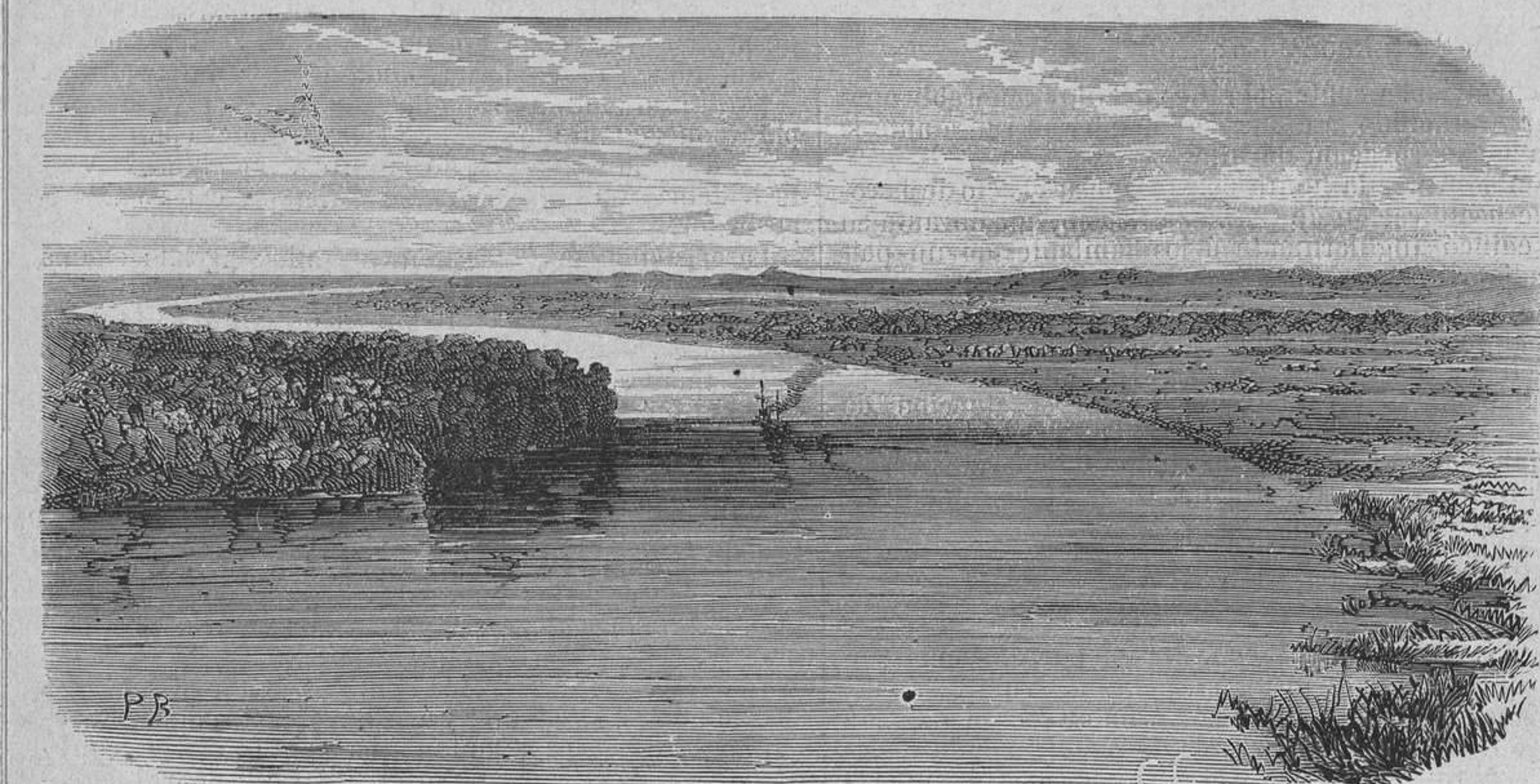
Por poco que se detenga uno y profundice el asunto, el ánimo se convence de que el descubrimiento del nuevo mundo no podía de ninguna manera ser obra de un geógrafo cualquiera; se necesitaba ser llamado de

lo alto para llevar á cabo una obra de tanta magnitud.

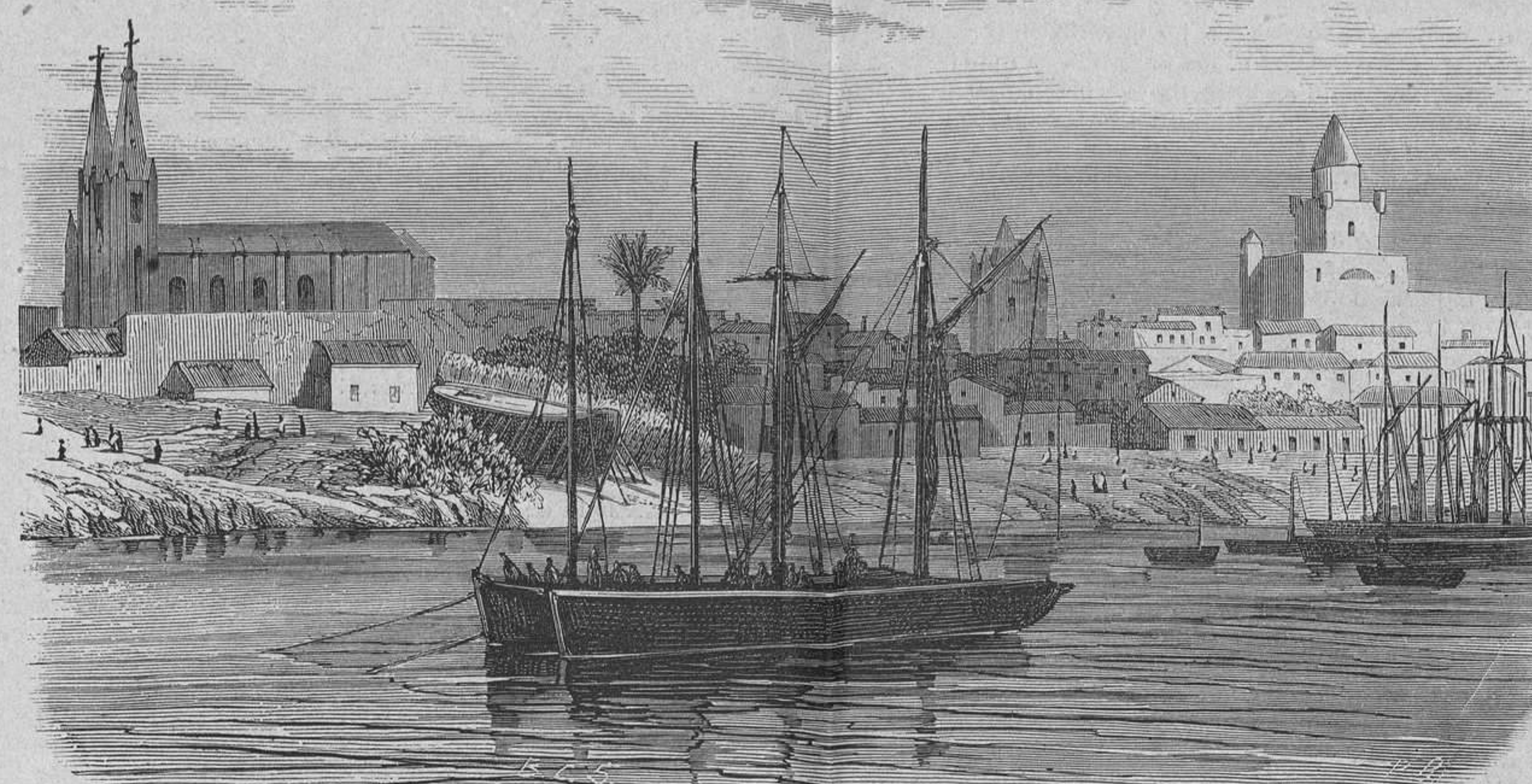
La idea de Colon fué, sin embargo, enteramente suya; fué hija de su propia resolución, que solo la Providencia pudo inspirarle; y fuera de su persona, nadie, absolutamente nadie, podía llevarla al terreno de la práctica.

La corte de Portugal hizo una vergonzosa prueba, que no pudo haberle salido peor.

El rey Don Juan II de Portugal obtuvo, por medio de un indigno abuso de confianza, una copia de todos los manuscritos de Colon. Mapas geográficos, notas, copias de las cartas que contenian los secretos de la teoria del genovés, nada le faltó; todo lo tuvo Juan II como lo



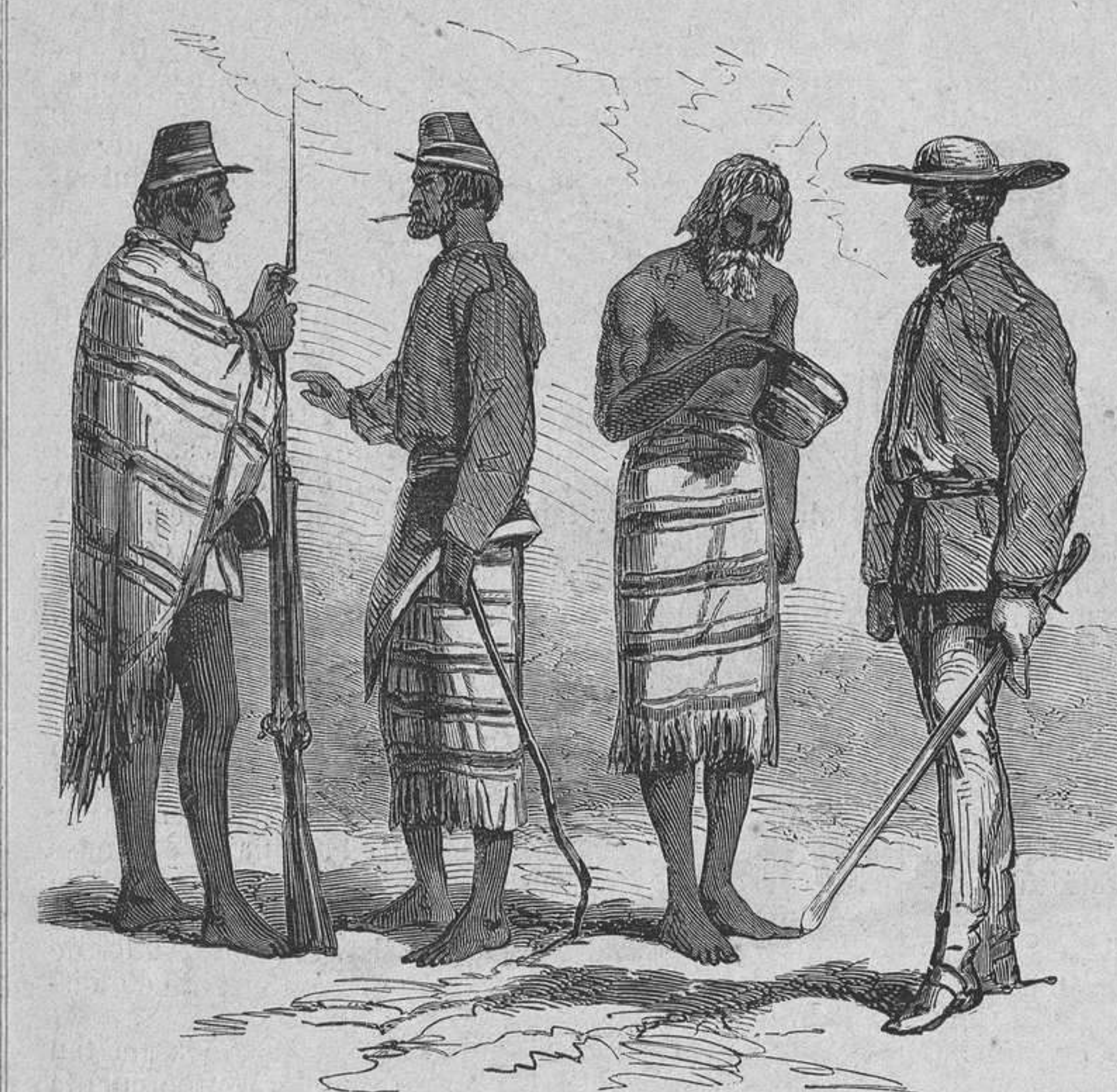
GUERRA DEL PARAGUAY. — El Parana.



Vista de Corrientes en el Parana.

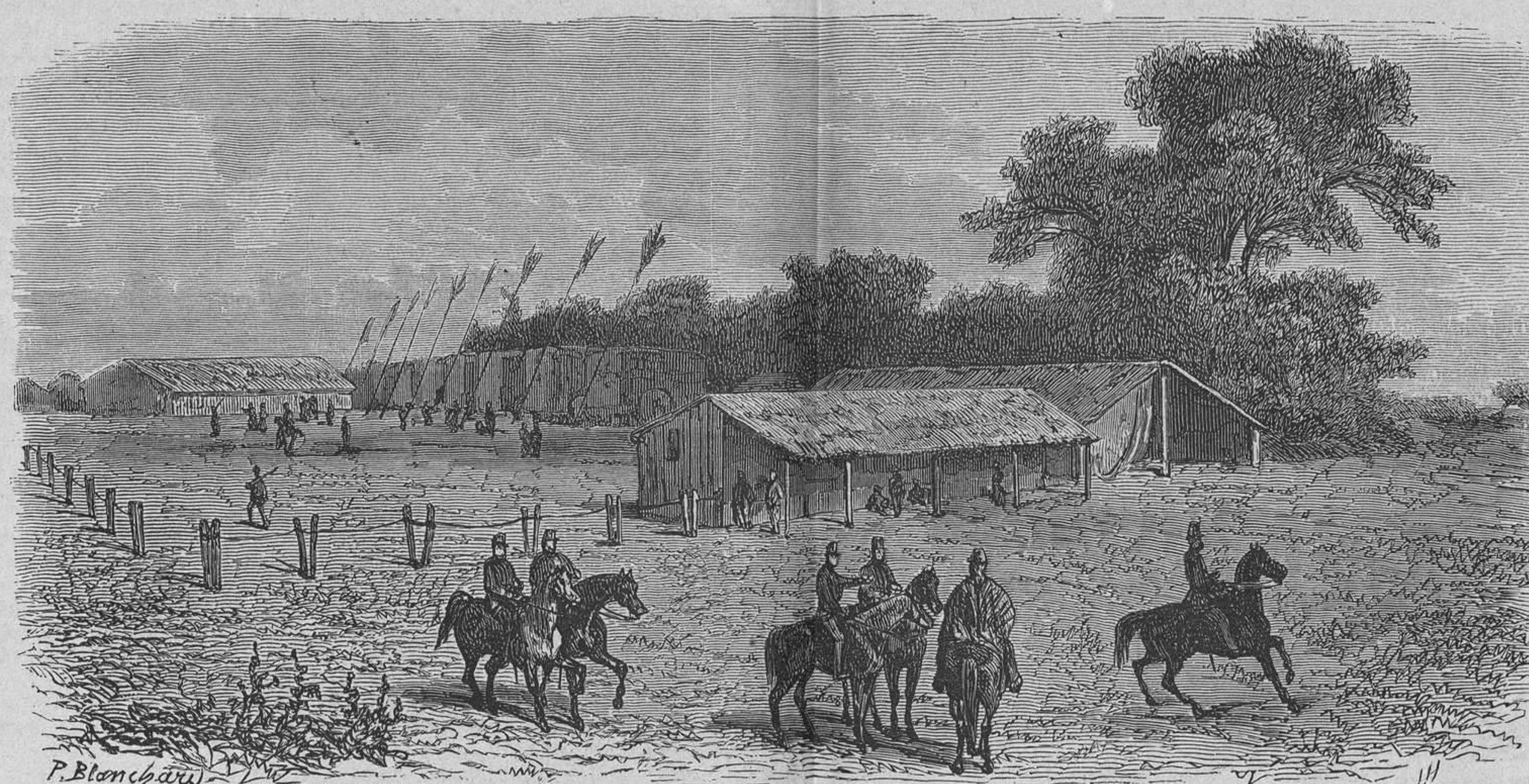


Campamento delate de Curupaiti (Parana).



Oficiales y soldados paraguayos.

deseaba. Los citados documentos fueron confiados á uno de los mas hábiles capitanes de marina. Este, reunido á los mejores pilotos de Portugal y con tripulaciones escogidas, avanzó resueltamente por el Atlántico, valiéndose de las indicaciones suministradas por los trabajos de Colon. Inútil fué su experiencia, de nada sirvieron las notas tan indignamente sus- traídas; despues de una larga y penosa navegacion, el capitán mandado por el rey tuvo que regresar sin haber obtenido ningun resultado al puerto de su clandestina partida. Despues de aquel «escarmiento,» durante los siete años trascurridos hasta el descubrimiento de Colon, Portugal renovó varias veces su

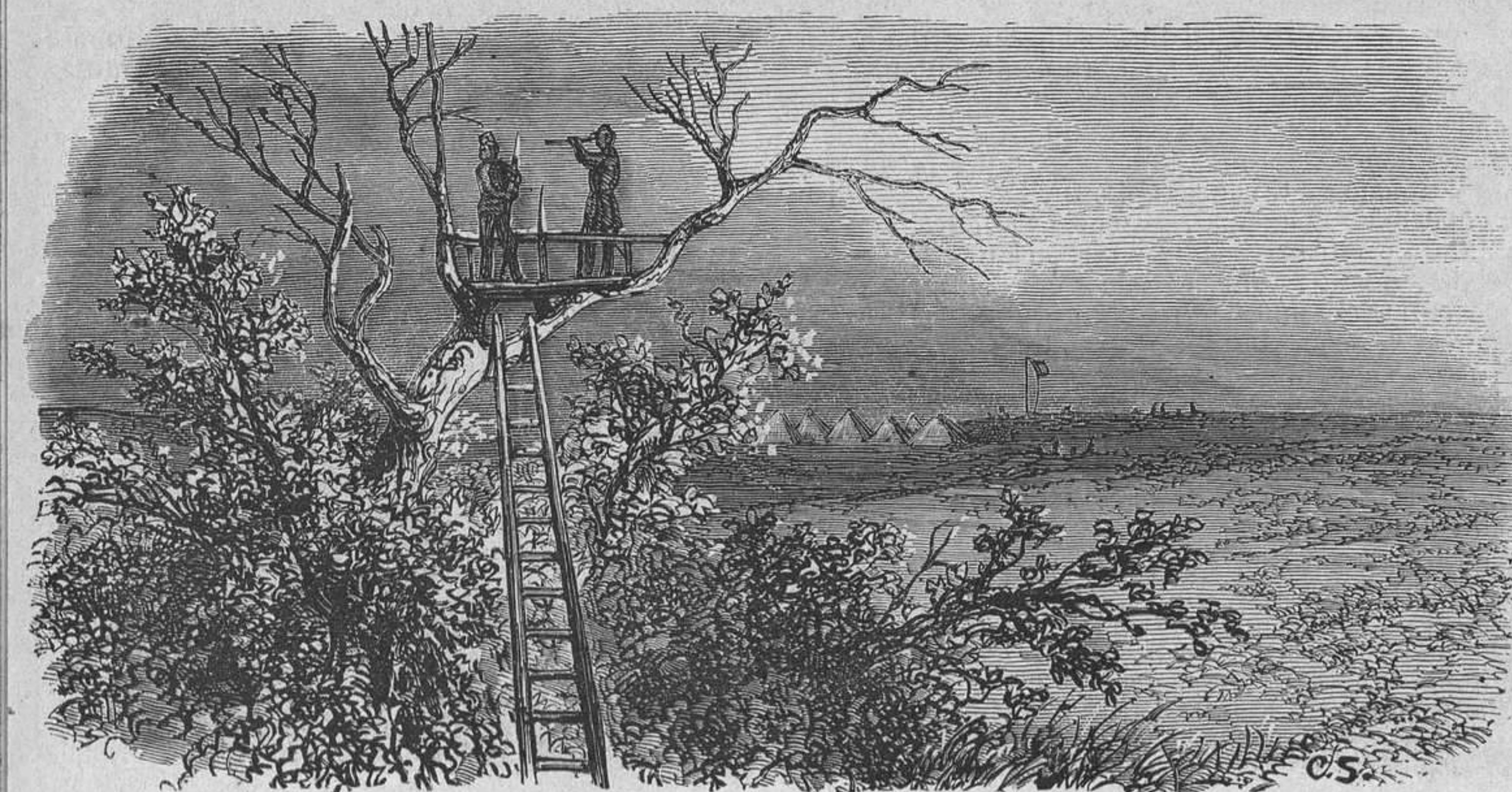


Cuartel general del presidente Lopez en Paso Pucu.

tentativa con el mismo deplorable éxito. Esta mision solo pertenecia al hombre elegido por Dios para plantar en el nuevo mundo el estandarte de la Cruz. La historia de Cristóbal Colon es la de un hombre excepcional que de ninguna manera puede juzgarse por las reglas del criterio comun. Siguiendo el ejemplo de la Providencia, el papa le dispensó favores excepcionales. Jamás ningun se- gular recibió de Roma tantas demostraciones de confianza y de cariño. Colon era casado, padre de familia, grande almirante, virey, y sin embargo la corte de Roma le autorizó á considerarse como legado natural de la Santa Sede en las nuevas tierras en que proclamó la luz



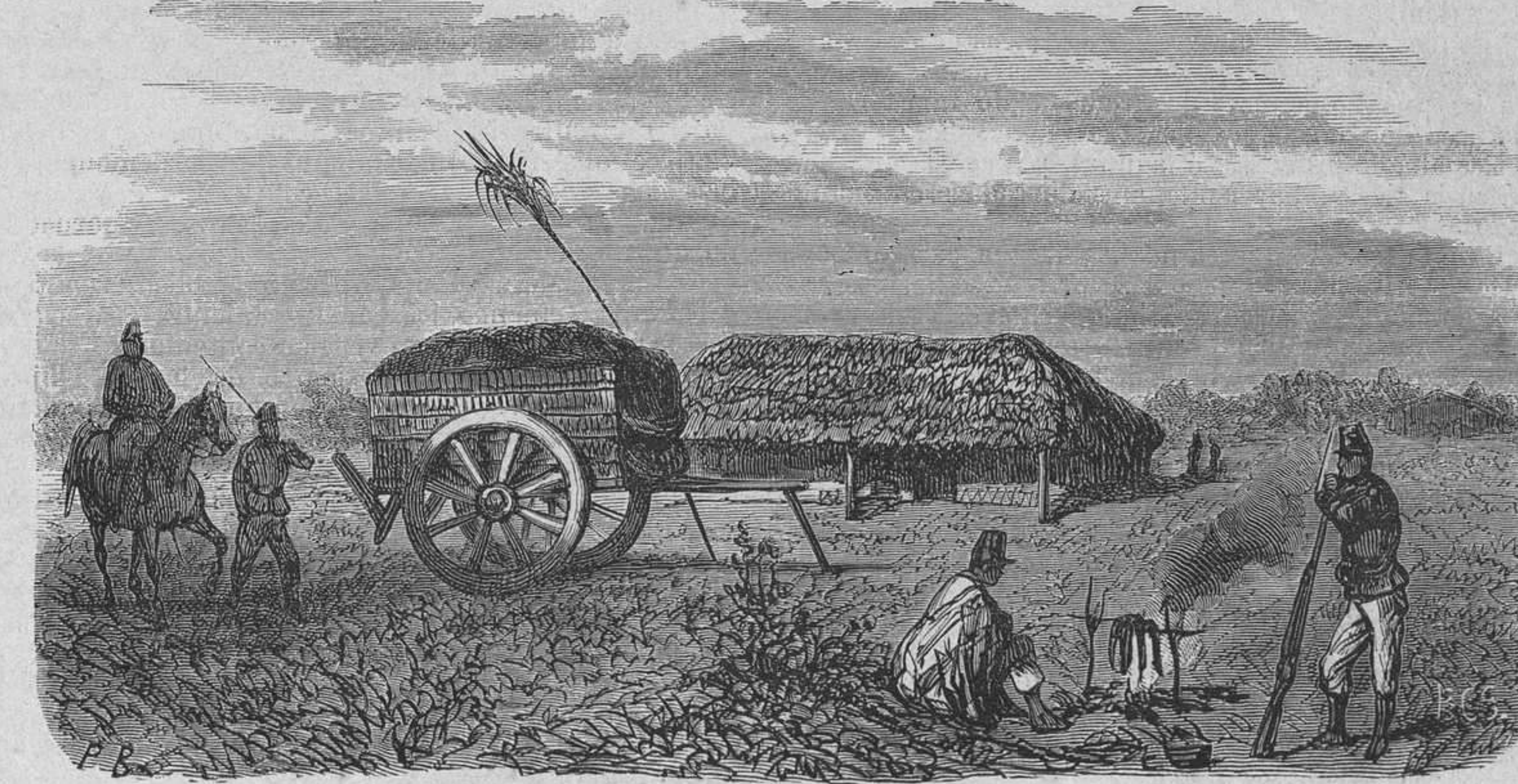
Mujeres de soldados en el campamento.



Un mangrullo (puesto de observacion).



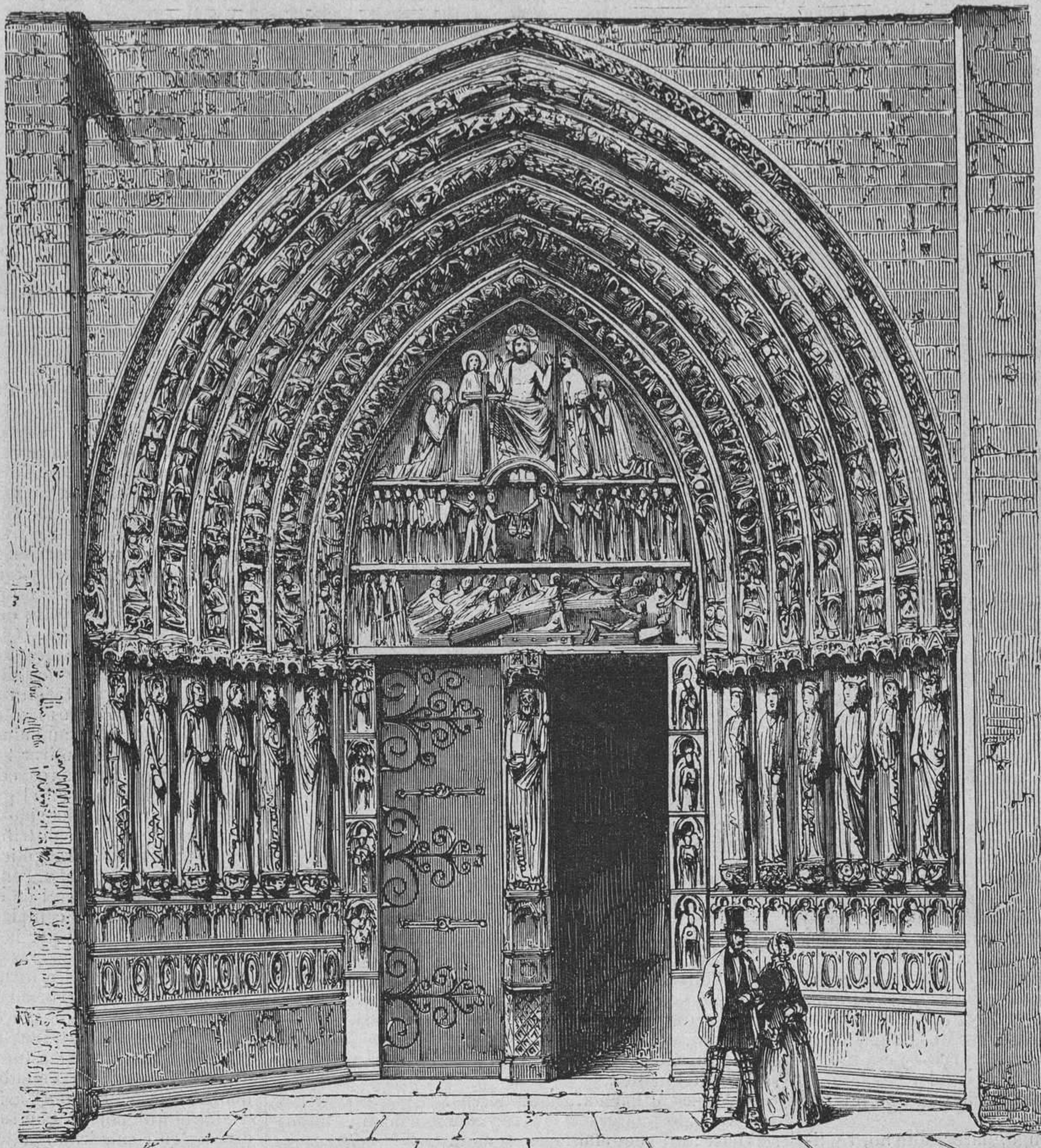
Primer foso paraguayo, enfrente de las avanzadas aliadas, en Tuyuti.



Rancho y carreta en el campamento paraguayo.

El coro conserva sobre la cornisa actual un ancho cinturón de casillas anejas á la construcción primitiva. En cuanto á los arcos, se hallaban probablemente como los dos que aun existen contra los muros del coro por el lado del Mediodía, cubiertos de losas; pero sea que faltaran fondos, ó que cambiara el arquitecto, lo cierto es que despues de la muerte de Mauricio de Sully las galerías superiores no fueron terminadas.

Abramos un paréntesis antes de proseguir esta relación histórica para figurarnos el aspecto que habria tenido el monumento si se hubiese seguido el plan primitivo. Encontrándose mas pequeñas las ventanas de la nave y del coro, y penetrando la luz por un sitio mucho mas alto, habria ganado mucho la impresión misteriosa é imponente del monumento. Además, habiendo sido dobles en su profundidad las galerías superiores, en lugar de ser sencillas como ahora, este mismo interior que nos parece desnudo y un tanto mezquino, habria tenido la amplitud que le falta. Al exterior esos botarales desmesurados que parecen las espigas de un pez gigantesco, habiéndose escondido en el piso de remate, ó estando divididos en su caída, habrian perdido la chocante desproporción que ofrecen á la vista. Pero ya hemos dicho que es muy raro que un monumento de la importancia de Nuestra Señora de Paris, se haya continuado hasta el fin en su plan primi-



Nuestra Señora de Paris. — Puerta del Norte de la fachada principal.

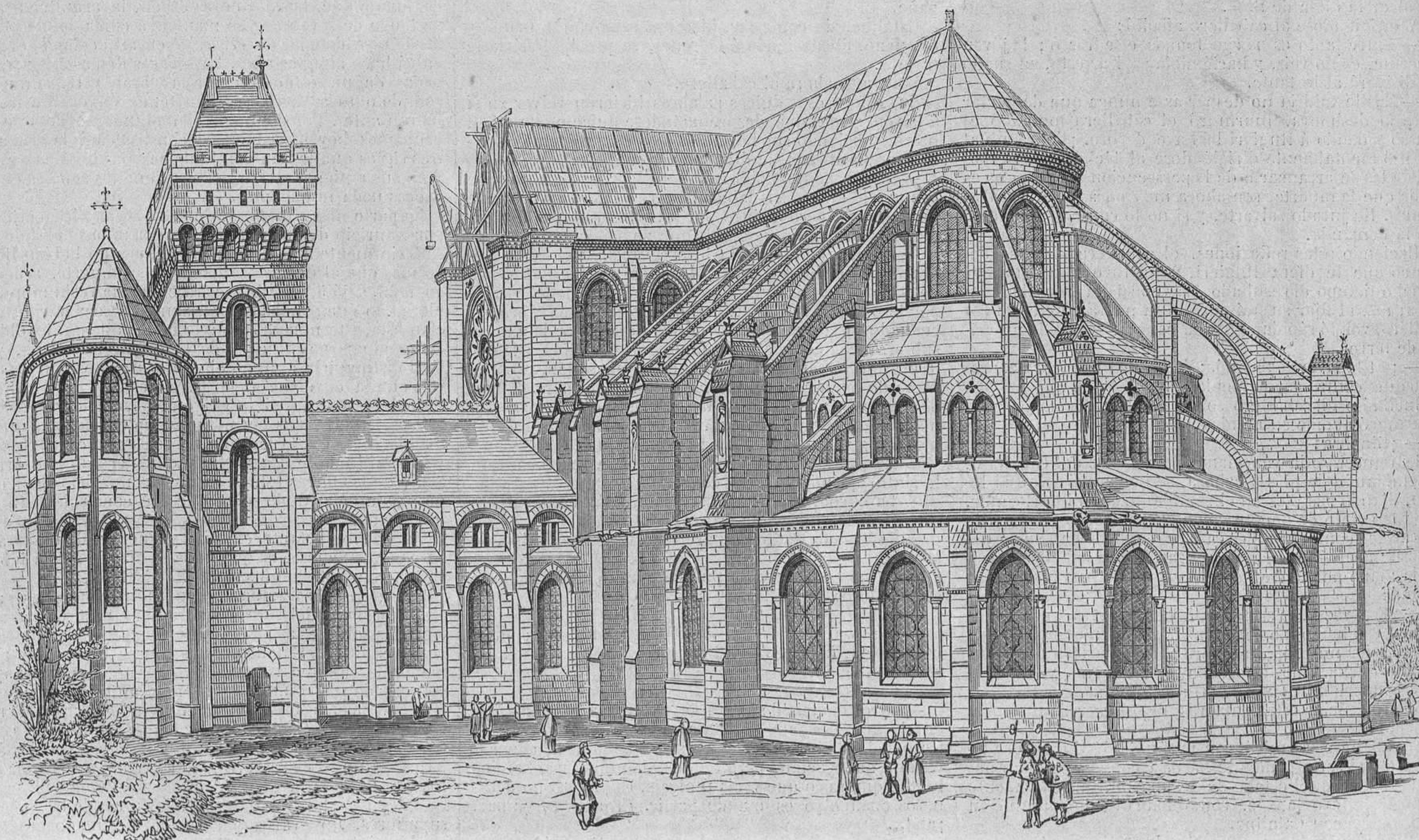
tivo: cada generación se empeña en dejar su marca, sin respetar las indicaciones dejadas por los antecesores.

Continuemos nuestra historia. Esta primera construcción de la iglesia de Nuestra Señora desde 1161 á 1196, año de la muerte de Mauricio, presenta este hecho notable, que en todo ese período se puede seguir una de las transiciones mas curiosas del arte cristiano.

El coro, por el cual el obispo fundador comenzó su obra, se muestra ya con el carácter gótico. Una particularidad interesante fija la fecha de la hermosa fachada occidental. Lebaeuf nos dice que en 1218 destruyeron la antigua iglesia de San Estéban que incomodaba para la construcción de la parte meridional de la nueva basilica, y que el bajo-relieve del tímpano de la puerta de Santa Ana sobre la fachada de Nuestra Señora, proviene de esta antigua iglesia así como las estatuas que adornaban el átrio de esta puerta antes de 1793.

El año de la demolición de la iglesia de San Estéban y la colocación de las figuras que la adornaban en la puerta de Santa Ana, nos dan la fecha positiva de la construcción de la fachada occidental de la iglesia de Nuestra Señora, lo que, por lo demás, concuerda perfectamente con el carácter arquitectónico de esta fachada. Desgraciadamente, de las estatuas que adornaban esta puerta, no queda mas que la de San Marcelo, restaurada torpemente en 1818.

El estilo del siglo XIII,



Estado del coro de Nuestra Señora y del arzobispado, despues de la muerte de Mauricio de Sully (últimos años del siglo XII).

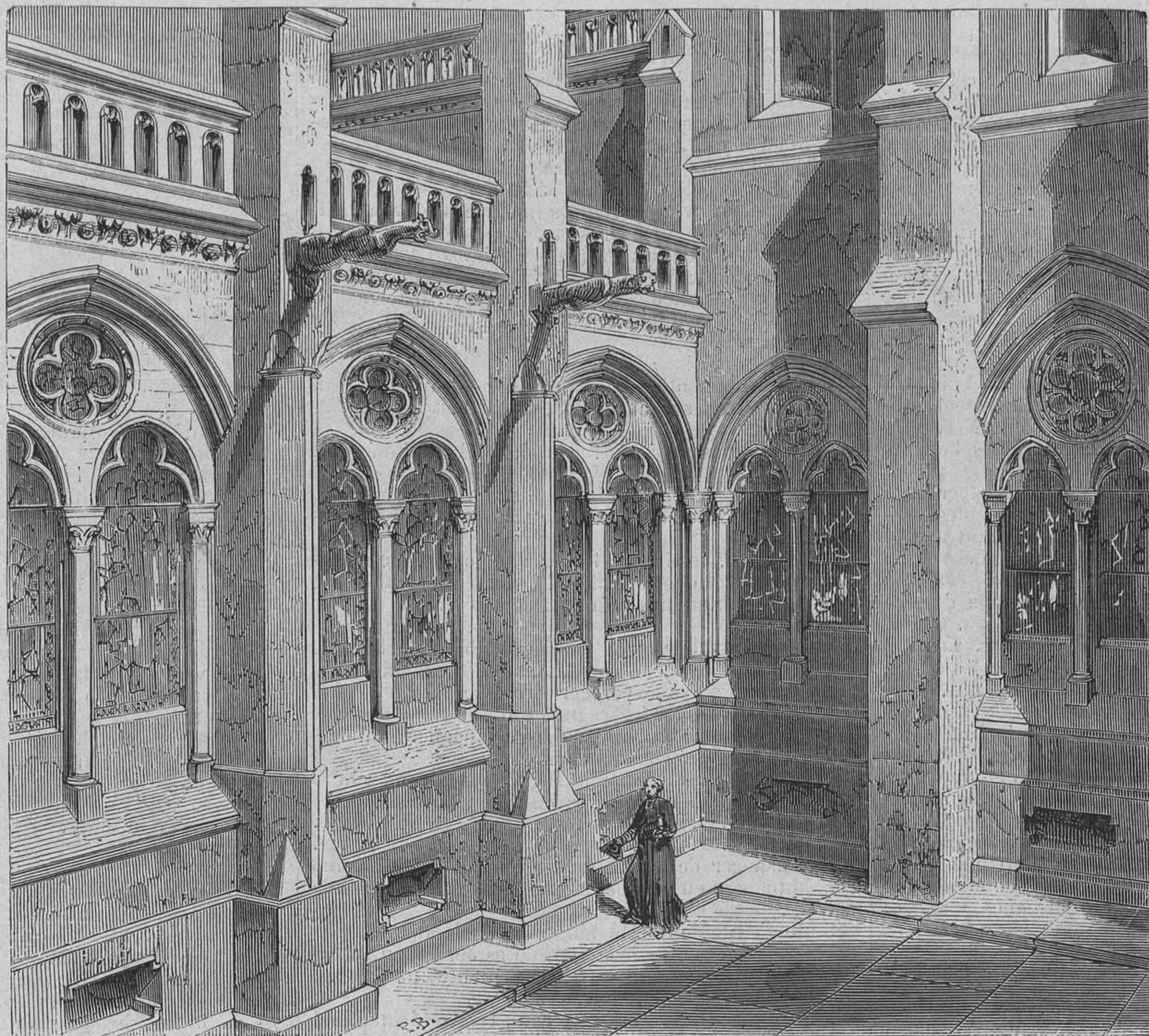
esto es, el mas hermoso y puro de toda la era gótica, se encuentra tambien en la cornisa grande que da la vuelta al edificio y en los estribos de la nave.

La flecha de madera revestida de plomo que se elevaba en lo alto sobre el crucero, debia ser de la época de la fachada, á juzgar por los dibujos contemporáneos.

En la segunda mitad del siglo XIII comenzaron las graves modificaciones introducidas en el plan de Mauricio de Sully, y muy luego siguieron las innumerables mutilaciones que han desnaturalizado la primitiva concepcion del monumento y vinieron á ser para él una causa de constante ruina.

En primera línea merece contarse el ensanche desmesurado de las ventanas, que obligando á modificar todo el sistema de techumbre de las galerías, mantiene sobre la armadura de las bóvedas una humedad eterna.

En 1257, bajo el reinado de San Luis, Regnault de Corbeil, obispo de Paris, hizo elevar ó rehacer por maese Juan de Chelles, la portada meridional del crucero, lo cual consta en una curiosa inscripcion que puede leerse todavía.



Nuestra Señora de Paris restaurada. — Patio del claustro de la nueva sacristia.

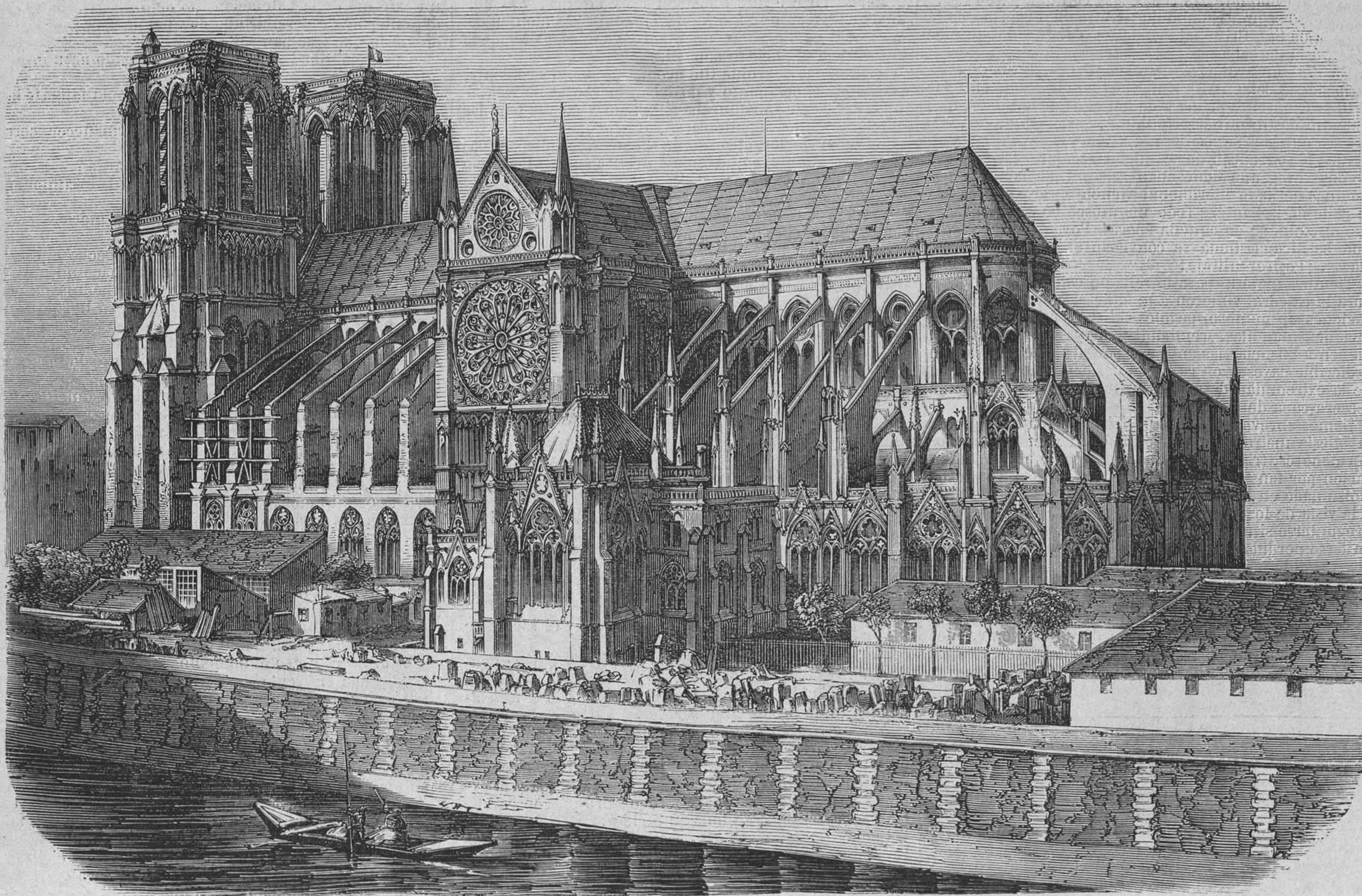
Hasta 1270 las naves laterales de la catedral no tuvieron capillas, lo que era á la vez mas grandioso y mas sencillo. Juan de Paris, arzobispo de Soissons, que falleció en 1270, legó cien libras para elevar estas capillas que levantaron entre los contrafuertes y adornaron exteriormente con delanteros en punta y con estatuas.

La portada septentrional fué edificada poco tiempo despues que la del Mediodia, y la construccion de la puerta encarnada debe ser de la misma época.

Las capillas que dan la vuelta al coro, así como las ventanas, son de principios del siglo XIV. En el dia no queda mas que una parte de los bajo-relieves que adornaban el contorno del coro. Una inscripcion colocada por la parte Norte, encima de una figura arrodillada, marca la fecha de estos cuadros característicos.

Hé aquí lo que dice :
 « Maese Juan Ravy,
 » que fué albañil de
 » Nuestra Señora de
 » Paris durante veinte
 » y seis años, comenzó
 » estas nuevas historias
 » que concluyó maese
 » Juan Bouteiller en el
 » año MCCCCLI. »

En el P. Dubreul y en un curioso documento fechado en 1699 y redactado con motivo



Vista general tomada por el lado de la nueva sacristia.



Modas de Paris. — Los trajes bretones.

— Sí, ¡qué felicidad; por fin voy á tener el inmenso placer de conocerle! ¡Cuánto he suspirado por la realización de este vivo deseo de mi alma!

Embragada en los trasportes del santo goce que experimentaba, besó repetidas veces la carta, y no advirtió la expresión de odio, de refinada crueldad, que se pintó en las facciones de Carlos.

La llegada del padre de Edelmira trastornaba todos sus planes tan hábilmente dirigidos, y que ya tenía á punto de realizar. No podía presentarse á él, y si se ocultaba despertaría sospechas en Edelmira; ¿qué hacer en tan dura alternativa? Difícil era saberlo.

El miedo de ser descubierto le asaltó inmediatamente, y como toda conciencia culpable, alarmóse en alto grado, reflejándose en su hermoso rostro el receloso temor del criminal que no está avezado al crimen.

II.

EL PADRE Y LA HIJA.

Segun Carlos había anunciado por la mañana, la tarde se presentó tormentosa.

En la bonita y florida casa que había pertenecido á don Gil del Manzanar, todo se presentaba alegre y risueño. Edelmira, queriendo celebrar dignamente la llegada del autor de sus días, dispuso algunas fiestas campestres é hizo decorar las galerías y demás aposentos de la casa con los mejores naranjos y limoneros del jardín y con infinitas y variadísimas macetas de las mas raras y caprichosas flores.

Vistióse con interesante sencillez, y al dar las tres de la tarde, se instaló para recibirle en una de las salas bajas mas próximas á la puerta de entrada y desde cuyas ventanas se descubría la ribera y una porción inmensa de terreno.

Las paredes de este aposento estaban tapizadas de una tela persa fondo blanco con grandes ramos, iguales eran las colgaduras que cerraban el paso á los rayos del sol. El mueblaje, elegante y sencillo; empero lo que daba una frescura y lozanía encantadoras al aposento, eran las macetas de naranjos y las demás plantas odoríferas, artificiosamente diseminadas por todo él.

Edelmira se había sentado en un sillón cerca de una reja, á través de cuyos barrotes asomaban las verdes ramas de un pomposo laurel plantado en la parte de afuera, y que al propio tiempo que sombra, comunicaba en derredor un olor suave y agradable.

Doña Crispina ocupó un sitio próximo á la ventana, y dirigiendo una mirada á lo largo del camino, exclamó:

— Si tarda mucho el señor, le coge la tempestad en

el campo. ¡Oh! mirad qué nube tan densa hácia el olivar por donde indudablemente deben venir, porque no hay otro camino.

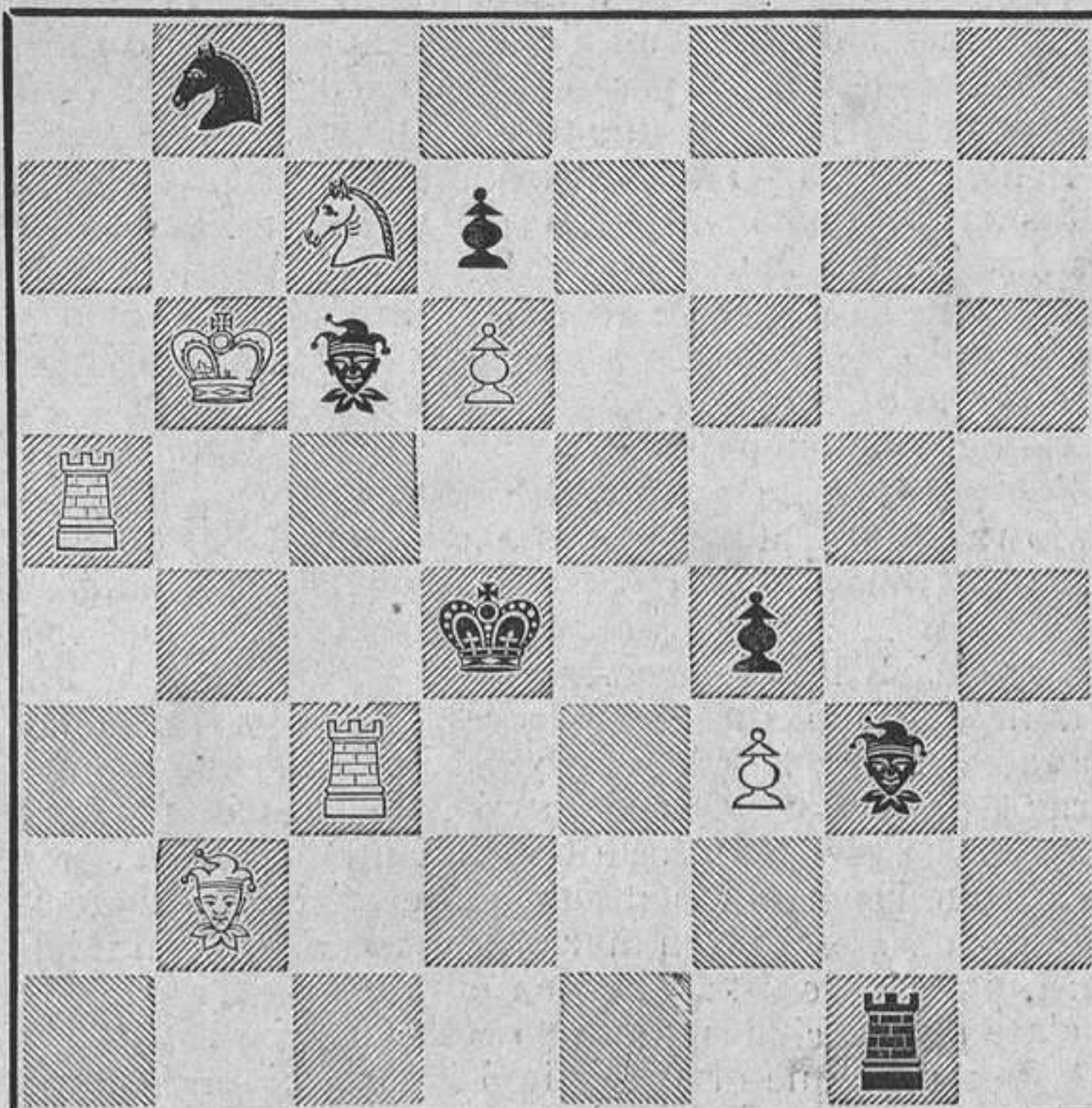
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 231.

- | | | |
|---|--------------------|----------|
| 1 | C 5ª ARª | P toma C |
| 2 | A c. Rª | P toma T |
| 3 | A 2ª R jaque-mate. | |

PROBLEMA NÚMERO 232, POR M. PH. KLETT.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cinco jugadas.

Los Editores-Propietarios responsables:

X. DE LASSALLE Y MELAN.

Paris. — Tipografía de A. Marc, 22, rue de Verneuil.

— Con honda tristeza la contemplo hace un instante y la he visto despedir varios relámpagos.

— Sí, este calor de la atmósfera nos anuncia claramente la tormenta y no es propio de este tiempo.

— ¡Qué fatal casualidad! en el momento en que mi corazón siente una dicha tan pura, cuando voy á conocer al autor de mis días, hasta la naturaleza se presenta sombría!...

— Ya se despejará; eso no debe entristeceros.

— Sí; pero yo quisiera para celebrar mi inmensa felicidad, que todo apareciese alegre y risueño como mi alma.

— Aquí viene el señor marqués, dijo el aya cortando la conversacion.

— No ha faltado á su palabra: me prometió estar aquí para recibir á mi papá y á fin de que le presente como á un amigo, que en la noche de nuestro viaje nos salvó de un peligro inminente.

(Se continuará.)

Modas de Paris.

LOS TRAJES BRETONES.

Hé aquí una novedad parisiense sobre la cual vamos á decir dos palabras sin esperar á nuestra próxima revista de Modas. Todo cuanto se ve en esos trajes representados en nuestro dibujo es breton: el corte, la hechura y los adornos. El vestido de hombre se llama un *plouescat*, y sin duda así debía ser la vestidura que llevaba el jóven príncipe Arturo, tan conocido en las antiguas tradiciones de la Bretaña. Fijémonos ahora en ese *plougastel*, cuajado de finísimos bordados multicolores, con su doble hilera de botones metálicos y sus armas bretonas: la duquesa Alix, la hija de Constanza y de Guy de Thouars, llevaba uno igual el día en que Pedro de Dreux, que debía ser su esposo, la vió y se enamoró de ella. Finalmente, ese mismo *plouescat* con capucha se echó sobre sus blancos hombros la heroica Juana de Montfort la noche en que perseguida en Nantes se embarcó para ir á buscar los socorros prometidos y que no llegaban.

Pero dejando aparte la historia, la gracia y el brillo de estos trajes, hacen que hayan sido adoptados por la elegancia parisiense. Hé ahí la razon que nos ha inducido á dar á conocer por extraordinario á nuestros lectores unos vestidos que acaban de salir á luz y que inmediatamente se han puesto en boga. F.